19, 20, 21 Y 28 DE NOVIEMBRE 1971



DEDICADA A DON BERNARDO VEGA

ASAMBLEA MPI


DONDE SE FUNDARA EL PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO

EL 28 EN LA CANCHA PEPIN CESTERO, BAYAMON, P.R.

nueva lucha

revista de discusión política del PSP




LA BORINQUEÑA
LOLA RODRIGUEZ DE TIO
DESPIERTA BORINQUEÑO, QUE
HAN DADO LA SEÑAL
DESPIERTA DE ESE SUEÑO
QUE ES HORA DE LUCHAR
A ESE LLAMAR PATRIOTICO
¿NO ARDE TU CORAZON?
VEN, NOS SERA SIMPATICO
EL RUIDO DEL CAÑON.
NOSOTROS QUEREMOS LA
LIBERTAD
NUESTRO MACHETE
NOS LA DARA
VAMONOS, BORINQUEÑOS,
VAMONOS YA
QUE NOS ESPERA ANSIOSA,
ANSIOSA LA LIBERTAD
LA LIBERTAD, LA LIBERTAD,
LA LIBERTAD, LA LIBERTAD
PATRIA
O
MUERTE
VIVA
PUERTORICO
LIBRE

Carlos M García
Sec. Organización
Comité H. Rey
III-72

EDITORIAL

En el año 1972 nos enfrentamos a una labor fundamental para el desarrollo y profundización victoriosa de nuestra lucha. Se trata de cumplir la tarea que representa el año de la organización del partido; de consolidar y ampliar el veterano Movimiento Pro Independencia en el nuevo Partido Socialista Puertorriqueño; transformado así por el arduo trabajo de su militancia, por el estímulo y colaboración del pueblo en lucha y por la necesidad histórica de la patria.

El proceso que comenzó en la octava asamblea del pasado noviembre es nada menos que la organización de un partido socialista de corte revolucionario y lineamiento marxista leninista dentro de la fortaleza principal del imperialismo yanqui en América Latina. Este hecho marca un hito importante en la larga lucha que a escala mundial libran los pueblos por su liberación, pues el partido que hemos comenzado a construir constituye el tipo de formación de combate político más eficaz que se ha

desarrollado hasta nuestros días.

El proceso de transformación que culmina en la formación del Partido Socialista Puertorriqueño ha tenido un impacto tanto en relación con el enemigo como en relación a las fuerzas patrióticas a escala nacional y con las fuerzas de avanzada de otros países superexplotados, en especial de América Latina. Además de ser el P.S.P. - M.P.I. la organización independentista de más larga duración ininterrumpida, de militancia más cohesiva y actividad más diversa, su trabajo ha puesto de relieve en Puerto Rico varios factores que marcan un salto cualitativo en el orden de la lucha; entre los que se destacan:

1 – el desarrollo e impulso real de la clase obrera y trabajadora como base social de la lucha de independencia, uniendo así las vertientes de lucha por la libertad política y por la verdadera justicia social.

2- la coordinación del trabajo de masas con los obreros, trabajadores y estudiantes, abarcando desde la escuela hasta el centro de trabajo y la comunidad, para forjar la unión entre la vanguardia revolucionaria y la vanguardia obrera, de acuerdo con la teoría leninista de la organización.

3- iniciar la movilización y organización política de la mitad de nuestro pueblo desterrado en Estados Unidos, lo que permitirá desarrollar una gran fuerza para la independencia nacional y un valioso aliado para la izquierda norteamericana, en especial el sector de minorías nacionales compuesto por negros y chicanos.

4- el desarrollo de una política de formación ubicación de cuadros, que consiste en seleccionar los militantes de acuerdo a su mérito y su trabajo, impartirles capacitación y encargarles tareas de organización y liderato. Hacer de cada militante un cuadro; proceso que redundará en crecimiento cualitativo y cuantitativo de la vanguardia.

5- desarrollar un balance correcto entre la lucha nacional y la internacional, reservando mayor importancia a la primera, pero desarrollando al máximo el apoyo y la solidaridad mundial con nuestra causa.

Estos factores hacen que el P.S.P. sea hoy, frente al enemigo, el primer defensor de la nacionalidad y combatiente de avanzada en la lucha anti-imperialista. Nuestro partido ha comenzado a incorporar la clase obrera al proceso de agudizar la crisis del coloniaje en Puerto Rico. Dicha clse es fundamental en este proceso porque tiene el control directo, por su trabajo, de los medios de producción y a la vez se halla enajenada material y espiritualmente de ellos.

Con relación a la izquierda puertorriqueña, su trabajo constante y su análisis de nuestra realidad ha servido para que el pueblo patriota vaya juzgando y descartando a los enajenados políticos y combata las desviaciones tanto de infantilismo revolucionario como de revisionismo de torre de marfil. El P.S.P. ha sido además factor crucial en el crecimiento y revitalización del P.I.P., al actuar como acicate sobre este último, confrontándolo con la discusión ideológica externa y envolviéndolo en un proceso de emulación dentro del propio P.I.P., mediante la fórmula "solidaridad–crítica–solidaridad." Este proceso obliga al P.I.P. a examinar posiciones y superarlas, con el consiguiente adelanto general en la lucha.

Respecto a las fuerzas anti-imperialistas de los pueblos superexplotados, nuestro trabajo constituye un refuerzo y punto de comparación. Si es posible el desarrollo del P.S.P. en las entrañas del monstruo, mucho más pueden hacer otros pueblos no directamente sojuzgados. No es la primera vez que Puerto Rico, al andar, ha hecho camino. Para ello, basta recordar dos ejemplos: la labor de Betances, Hostos y otros forjadores de la nacionalidad al concebir la Confederación Antillana. En este siglo, Puerto Rico dió otro ejemplo al mundo, cuando golpeó el corazón del imperialismo en los hechos heroicos de 1950 y 1954. Este ejemplo sirvió al Frente de Liberación Argelino para llevar la guerra a Francia después de la batalla de Argel.

Le toca pues a nuestro partido ejercer un doble papel de liderato. Aspiramos ser la vanguardia de la revolución social, pero también la vanguardia y organización unificadora, de la lucha nacional. Esa doble tarea de dirección de la lucha de clases y de la lucha nacional nos impone una serie de objetivos y prioridades.

En 1937 Mao Tse Tung en China planteó esa responsabilidad directriz en un artículo titulado **Las Tareas del Partido Comunista de China en el Período de la Resistencia al Japón.** Allí examina el problema de la dirección por parte del partido revolucionario de vanguardia, de la lucha contra el invasor y de la dirección poítica de las demás clases y estamentos revolucionarios.

Examinando sus recomendaciones sobre el partido podemos reformularlas de acuerdo con nuestras condiciones y prioridades en la siguiente forma, dentro de una interrelación dialéctica:

1. **"El partido plantea consignas políticas fundamentales que corresponden al curso del desarrollo histórico, y, para convertirlas en realidad, lanza consignas de acción para cada etapa de desarrollo, así como para cada acontecimiento importante y da el ejemplo en la realización de dichos objetivos."** En nuestro caso esto significa el estudio de la Declaración General del Partido, en el crisol de un análisis más sitemático y profundo de las clases en Puerto Rico y sus contradicciones. De allí se formulará una tercera Tesis Política y se planificarán y desarrollarán campañas que envuelvan a las masas, partiendo de las 6 consignas de lucha del M.P.I. adoptadas por el partido.

2- **"El partido debe engrosar sus filas y mantener su unidad ideológica y su rigurosa disciplina."** Para nosotros esto quiere decir, desarrollar una intensa campaña de reclutamiento y organización de núcleos y comités del Partido, en consonancia con el plan elaborado por nuestra secretaría de organización. La unidad ideológica y la disciplina se fortalecen con la educación política y con organismos tales como los nuevos Comités de Zona, para implementar y supervisar las directrices nacionales y hacerlas realidad a nivel de la base; recoger las experiencias y resultados de ésta y analizarlas ante la dirección nacional.

3- **"El partido deberá forjar la alianza de todas las clasis revolucionarias."** Entendemos por clases revolucionarias reales o potenciales a los obreros, trabajadores y campesinos de diferentes estamentos. Serían sectores revolucionarios los estudiantes, intelectuales progresistas, pequeños agricultores y comerciantes y otros sectores de los restos de pequeña burguesía en el plano nacional. Esto significa un arduo trabajo de acción obrera, estudiantil y comunal.

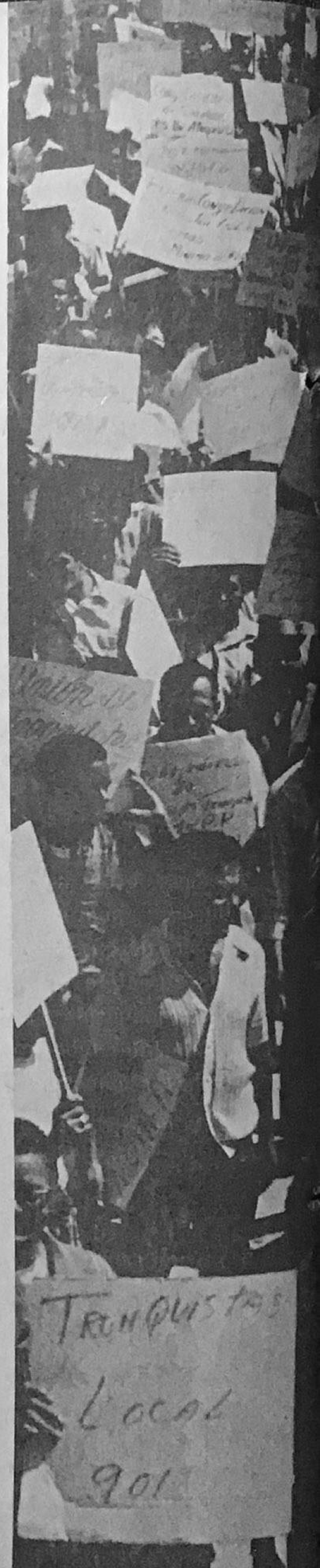
   Aplicando estas palabras de Mao al plano internacional, entendemos por clases revolucionarias los gobiernos, partidos y agrupaciones socialistas, antimperialistas y nacionalistas de corte revolucionario; lo que significa una labor de ofrecer y recabar la solidaridad internacional en todas las formas posibles.

4- **"El partido debe establecer relaciones apropiadas con sus aliados, y desarrollar y consolidar una alianza con ellos, sin renunciar jamás a los objetivos políticos que se ha fijado."**

Esto supone desarrollar e implementar la unidad nacional sobre bases comunes a todas las fuerzas patrióticas e implica en particular la relación de unidad–lucha–unidad con el P.I.P. por medio de la justa crítica a sus acciones o posiciones incorrectas y del apoyo decidido a las correctas.

Significa además impulsar el Frente Unido Independentista como expresión organizativa de la unidad nacional y como embrión de un amplio Frente de Liberación Nacional.

Esa en síntesis, es nuestra tarea. Corresponde a todos convertirla totalmente en realidad. **"La lucha es larga, comencemos ya."**


TRONQUISTAS
Local
901



Hacia el Partido Revolucionario

> Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el partido. –Che

Por Alberto L. Márquez

I– INTRODUCCION

En medio de nuestra lucha cada vez más amplia y ascendente, el M.P.I. se prepara a llevar a cabo un paso de avance, quizás el más importante de su historia como organización política. Se trata nada menos que desarrollar las bases para completar su transformación en un partido socialista de carácter revolucionario. Este partido tendrá como objetivos inmediatos la incorporación del sector más combativo de la clase obrera y otros sectores progresistas a lo más avanzado de la lucha; desarrollar la flexibilidad táctica para dar forma e impulsar el frente unido que es el clamor del independentismo en general y propiciar el encuadramiento en la lucha de cada vez más amplios sectores del pueblo para agudizar la crisis del coloniaje en Puerto Rico.

El esquema que sigue pretende sólo bosquejar en forma muy general los componentes de este proceso: las razones históricas y materiales que hacen necesario este cambio, la estructura e ideología del partido, su composición y sus objetivos. Para ello será necesario también examinar, sin pretender agotar el análisis, varios problemas políticos tales como el sectarismo, la unidad en la acción, la formación del frente unido y la cuestión electoral.

Una cosa ha de quedar clara desde el principio. La asamblea de noviembre no significa por sí la transformación en partido, sino el acto de sentar bases para el partido. Este ha de surgir y desarrollarse mediante un proceso de ajuste, adaptación y cambio a través de la lucha misma si aplicamos la teoría revolucionaria mediante un conocimiento de la historia y condiciones actuales y una praxis correcta.

II– POR QUE EL CAMBIO

Las razones que señalan el camino a la transformación del M.P.I. en Partido Socialista son muchas y de diversa índole, pero todas coinciden en representar un cambio cualitativo. Estas diferentes causas se conjugan, hacen número y nos indican entonces la necesidad de cambiar cualitativamente. Este cambio responde no sólo al desarrollo histórico de la lucha revolucionaria en Puerto Rico, sino también al de la lucha del tercer mundo y de América Latina en particular.

Así vemos que el sector estudiantil

se incorpora masivamente a la brega y que la clase obrera y trabajadora comienza a hacerlo en interacción dialéctica con el estudiantado. Todo esto constituye nuestra respuesta combativa al proceso de absorción económica y de represión desatada por el imperialismo. Contra la agudización de la explotación económica y social, respondemos con la movilización y encuadramiento de la clase obrera y trabajadora. Frente a la represión cada vez más brutal, envolvemos a amplios sectores del pueblo. Así vamos ampliando y profundizando la lucha en la medida en que las masas borinqueñas tomen conciencia de que la independencia es la única forma de construir el socialismo y de que el socialismo es, a su vez, la única forma de hacer realidad la independencia. Todo este proceso de desarrollo de lucha señala hacia la creación del instrumento óptimo para su profundización, un fuerte partido socialista enraizado en las masas y orientado por el marxismo revolucionario.

La misma trayectoria del movimiento apunta a ella. hemos visto cómo el M.P.I. evolucionó desde un movimiento aglutinador, la "gran tienda del independentismo", pero concebido sin tener en cuenta las diferencias de clase de sus integrantes en aquel momento, a una vanguardia patriótica que vigoriza y lanza por nuevos derroteros la lucha de independencia y que ahora comienza el laborioso proceso de transformarse en vanguardia revolucionaria. Este cambio se ha consustanciado con uno de clase; la composición del movimiento comienza a nutrirse de la clase obrera y trabajadora y sus sectores afines. El movimiento se proletariza.

Este proceso repercute variadamente: por una parte existe una indudable aceptación y simpatía al socialismo entre las masas, quienes intuyen que es la única forma de desarrollo posible. Por otra parte, el imperialismo ensaya a utilizar esa simpatía subyacente para desviarla hacia formas de socialismo amarillo, sin contenido revolucionario y acorde a sus intereses. Es nuestra función de vanguardia no permitir que esto suceda sino convertir la simpatía popular en conciencia de clase primero y en conciencia de clase revolucionaria después. Así impediremos que el enemigo pueda engañar a las presentes generaciones, pervirtiendo y castrando el significado de la doctrina socialista a la vez que intentan desarrollar partidos u organizaciones de ideología reformista-liberal, de corte y acción colonialista.

Vemos entonces el porqué del cambio. Razones históricas del desarrollo del M.P.I. y de la lucha, el cambio en la composición de clase del movimiento, nuestra respuesta a la represión y la tarea vanguardista de señalar el socialismo y la independencia como única solución a la problemática nacional nos señalan con fuerza la necesidad de esta transformación.

III– LA IDEOLOGIA DEL PARTIDO

El contenido ideológico del Partido será elaborado en común por toda la militancia, mediante un proceso de amplia discusión, cuyos resultados se recogerán en una Tesis Política. No obstante, podemos proyectar unas bases

fundamentales desde las que partirá nuestra posición ideológica. Estas son, en resumen:

1– La independencia de Puerto Rico, como cuestión de principio y base de nuestra lucha. No puede haber socialismo sin independencia, como no puede alcanzar plenitud la independencia sin el socialismo. La síntesis de ese proceso es la lucha de independencia concebida como un paso hacia la liberación nacional y el socialismo.

2– El socialismo que planteamos es de naturaleza científica; no puede ser liberal ni utópico, sino dialéctico. No intentamos reformar el sistema, sino reemplazarlo.

3– La estrategia ha de ser firme, la táctica flexible, pero ambas en teoría y aplicación han de ser revolucionarias. No quiere esto decir que determinados métodos de lucha sean intrínsecamente revolucionarios y otros no. Lo que se plantea es que no importa el método utilizado en algún momento específico, no se permitirá que éste gobierne la teoría. El método no se convertirá en cuestión de principio ni su utilización desviará al partido de sus posiciones. Esto requiere una constante lucha ideológica contra las ilusiones reformistas y una exposición de su carácter mediatizador ante la militancia, las demás fuerzas patrióticas y el pueblo borinqueño.

4– La independencia se logrará mediante múltiples acciones y formas por diferentes organizaciones de varios tipos. El partido no pretende ser ni tampoco reconocerá "portaestandartes únicos" de la lucha. La propia brega requiere una multiplicidad de organizaciones, pero que asuman posiciones cada vez más revolucionarias y coordinadas.

5– La organización, capacitación y encuadramiento para la acción de las masas, en especial de la clase obrera y trabajadora es la tarea principal del partido en el presente.

6– El partido ha de poder resistir y funcionar tanto bajo condiciones de tolerancia represiva liberal, como bajo la represión abierta y violenta.

7– Las elecciones se consideran como un problema táctico y la participación se examinará y decidirá en cada una por sus méritos específicos y nunca como cuestión de principio.

IV– ESTRUCTURA Y COMPOSICION DEL PARTIDO

La estructura se basa en cuatro conceptos políticos amplios:

1– Una fuerte organización vanguardista.

2– Un movimiento obrero-patriótico y revolucionario que culmine en

una Central Unica de Trabajadores.

3– Una política de amplia unidad con las fuerzas patrióticas basada en la unidad de acción y en el franco planteamiento de diferencias ideológicas para desarrollar un frente unido independentista.

4– Una alianza con las fuerzas antimperialistas y los partidos socialistas revolucionarios del mundo y en especial de América Latina.

La estructura interna comienza por los núcleos de trabajo en fábricas, escuelas, comunidades, etc., y las misiones. Estos son los organismos de base que serán encuadrados y dirigidos por los comités de zonas y el comité central. El comité central que sustituye a la antigua Misión Nacional elegirá a la Comisión Política y los distintos secretariados. · Toda esta trabazón organizativa funcionará utilizando las técnicas políticas de crítica y autocrítica, centralismo democrático, (libertad de discusión, unidad de acción) especialización de tareas y concentración de esfuerzos, planificación de campañas y revisión de acuerdos. Para ello es necesario cumplir cabalmente con lo expuesto por Lenin sobre el trabajo del partido:

> "Transformar el tipo de trabajo del partido en la vida diaria, transformar el ordinario trabajo cotidiano para que el Partido se convierta en la vanguardia del proletariado revolucionario sin permitirle que llegue a separarse de las masas, sino, por el contrario, ligándolo más y más estrechamente con ellas e imbuyéndolas de conciencia revolucionaria y levantándolas para la lucha revolucionaria, es una tarea muy difícil pero muy importante." (Lenin, **Sobre el Partido Revolucionario de Nuevo Tipo**, pág. 73, Pekín, 1960).

Se proyecta que en el partido predomine la clase obrera y trabajadora, pero eso no quiere decir que no puede pertenecer al partido quien no sea obrero. Se destacarán en la base, cuadros y dirección, los obreros; pero al presente toda clase o sector antimperialista y que acepte la disciplina, ideología y método de trabajo del partido puede formar parte de él. Esto es aún en especial con las capas de la pequeña burguesía que se proletariza: pequeños comerciantes y agricultores, estudiantes y profesionales, intelectuales progresistas... puesto que la lucha va cambiando la comprensión, el carácter y actitudes de sectores y de individuos.

Hablando de la composición del partido Lenin dijo:

> "...su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto si queréis, de fundirse con las más amplias masas trabajadoras, en primer término con las masas proletarias, pero también **con las masas trabajadoras no proletarias**". (Lenin, **La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo**, pág. 540– Obras Escogidas, Moscú, 1969, Enfasis del Autor.)

La formación de un partido

revolucionario presupone, una disciplina revolucionaria basada en el centralismo democrático. Según Mao Tse Tung, es necesario "reafirmar la disciplina del partido" a saber:

1– La subordinación del militante a la organización.
2– La subordinación de la minoría a la mayoría.
3– La subordinación del nivel inferior al superior y
4– La subordinación de todo el partido al comité central.

Pero esta disciplina no se da en forma mecánica sino como expresión de una alta conciencia política y no está en modo alguno reñida con la iniciativa sino que es la mejor forma de implementar la iniciativa.

> "Esta iniciativa ha de manifestarse concretamente en la actividad creadora de los organismos dirigentes, cuadros y miembros del partido, en su sentido de responsabilidad, en el vigor que pongan en el trabajo, en la audacia y habilidad con que planteen los problemas, expongan sus opiniones y critiquen los defectos, así como en la vigilancia de camaradas que ejerza sobre los organismos y cuadros dirigentes". (Mao Tse Tung, **El Papel del Partido Comunista de China en la Guerra Nacional**, Tomo II, Obras Escogidas, pág. 210, Pekín 1968.)

V– LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

Hablamos de la vanguardia, teniendo muy claro que el serlo es un



objetivo político–organizativo a lograrse; no como una proclama de que ya se es o como una distinción elitista por encima de otras organizaciones. Será el pueblo el que decida quién es la vanguardia por la calidad de su trabajo, su profundización y el impacto que éste genere entre las masas. Una definición correcta es la expresada por el compañero Secretario General del MPI al explicar la posición vanguardista como "el estar en el punto más avanzado posible de la lucha que a la vez permita vinculación con las masas". La vanguardia se caracteriza por su desarrollo político, capacidad de trabajo sostenido, combatividad y flexibilidad táctica para ligarse al pueblo y anticipar y responder al enemigo. Su tarea es ubicar a cada vez mayores sectores de nuestro pueblo en su punto de combate por la independencia y una vez ubicados que trabajen organizada y sostenidamente. Así también le corresponde mostrar el camino correcto a otros sectores

patrióticos y marchar juntos a posiciones cada vez más revolucionarias conducentes a la toma del poder como objetivo último. Para nosotros esta última tarea supone una decidida y franca cooperación con el PIP; sin dejar por eso de señalar en forma política sus errores para que puedan corregirlos y de corregir los nuestros y haciendo claro a ambas militancias que ninguna organización pretende absorber o desintegrar a la otra.

Esto requiere que dentro del MPI eliminemos cualquier actitud de sectarismo, paternalismo, y deseo de reconocimiento de nuestros logros que pueda existir. Y esto nos lleva a bregar con el problema del sectarismo que en relación a lo que tratamos no es otra cosa sino auto–complacencia, orgullo desmedido en la propia organización y una disposición a no conceder puntos de razón a la otra. Tanto emepeístas como pipiolos se sienten justamente orgullosos de sus respectivas organizaciones y esto es correcto y deseable hasta cierto punto. Es el espíritu de cuerpo, el "orgullo de regimiento", el cariño por los inmediatos compañeros de lucha y por las experiencias, penurias y logros compartidos.

Pero esto no debe cegarnos hasta permitir que ese orgullo se convierta en soberbia, en menosprecio y suspicacia de compañeros igualmente abnegados y valiosos. Nadie tiene un monopolio sobre el valor, la verdad o la praxis. Es necesario aprender conjuntamente, aprender mucho, incluso del enemigo y aunar los esfuerzos. Así se combate el sectarismo; oyendo y discutiendo con todo el independentismo y con el pueblo y evitanto encerrarse en sí mismos. Hay que sustituir el sectarismo por la emulación, el particularismo por la unidad en la acción y la complacencia por la autocrítica. El partido no puede corregir de momento el sectarismo en otras organizaciones pero sí puede combatirlo en sus propias filas. Comencemos por nosotros, desarrollando la lucha ideológica, la disciplina estricta, la actividad organizada al par que la crítica y autocrítica y la ligazón con los demás compañeros y con el pueblo para convertirnos en el tipo de partido que señaló el Comandante Guevara:

> El partido del futuro estará íntimamente unido a las masas y absorberá de ellas las grandes ideas que después se plasmarán en directivas concretas; un partido que aplicará rígidamente disciplina de acuerdo con el centralismo democrático y, al mismo tiempo, donde existan, permanentes, la discusión, la crítica y la autocrítica abiertas, para mejorar el trabajo continuamente. Será en esta etapa un partido de cuadros, de los mejores, y éstos deberán cumplir su tarea dinámica de estar en contacto con el pueblo, transmitir las experiencias hacia las esferas superiores, transmitir a las masas las directivas concretas y ponerse en marcha al frente de éstas." (Ernesto Ché Guevara, **El Libro Verde Olivo**, Editorial Diógenes, S.A. México, pág. 128, 1970.)

VI– LA UNIDAD Y EL FRENTE UNIDO

Partiendo de que es necesario "aliarse con los verdaderos amigos para

combatir a los verdaderos enemigos" la unidad de las fuerzas patrióticas es una necesidad objetiva para el adelanto de la lucha a la vez que constituye un clamor de las masas independentistas. Así lo propone el MPI y lo propondrá el Partido comenzando por plantear la unidad entre las dos organizaciones de masas en el Puerto Rico de hoy; el MPI y el PIP.

En el pasado se concibió la unidad como un proceso formalista; bien por la fusión de varias organizaciones independentistas, quienes desaparecían para formar otras nuevas; bíen por vaciarse de una organización en otra o por medio de un "tratàdo" entre el liderato de las organizaciones. Esos viejos métodos resultaron ser formalistas y mecánicos y fracasaron en el crisol de la práctica. Pero eso no quiere decir que la unidad no es posible; muy al contrario hoy existen las mejores condiciones para la unidad fuerte, activa y revolucionaria del pueblo patriota. Lo que se necesita para forjarla es superar debilidades políticas como el sectarismo y el personalismo y examinar nuevas formas de lograr la unidad.

Descartando las formas tradicionales ya mencionadas es posible sentar las bases para la unidad a través de diferentes maneras que pueden llevarse a cabo en forma conjunta:

1– A base de participación de las organizaciones patrióticas en otras de carácter unitario, tales como el C.R.A.S.M.O., el Instituto Legal, una alianza obrero–estudiantil y otras.

2– A base de suscribirse las organizaciones a un programa político no exclusivo de ninguna, sino común de ambas. Como ejemplo de ello, el programa de la Unidad Popular en Chile, el Frente Popular en España, o el Frente Unido Anti-Japonés en China.

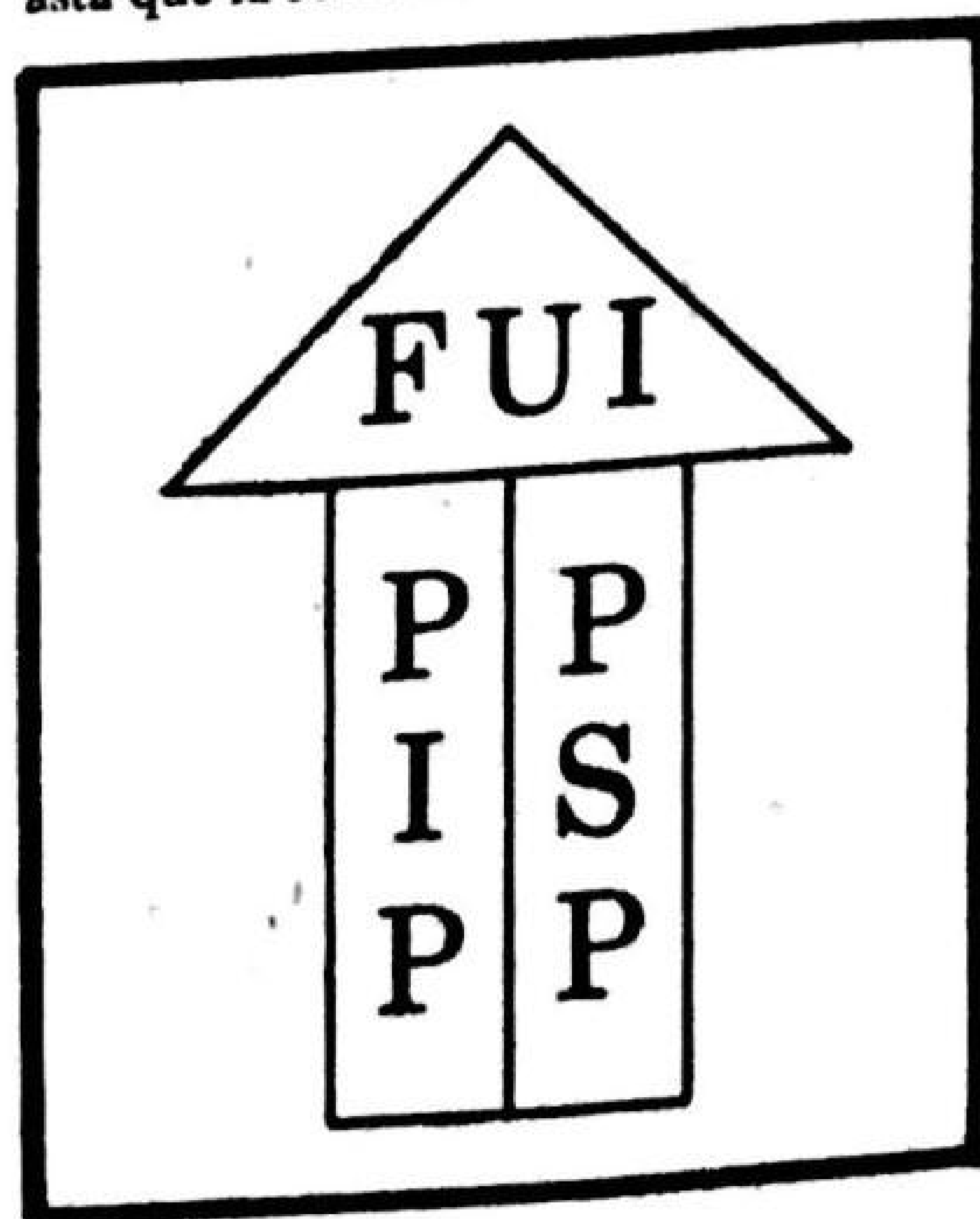
3– A base de unas campañas comunes de acción política que podrían ser, por ejemplo, la lucha contra la Marina en Culebra, contra el Servicio Militar Obligatorio, la Explotación Minera, la Represión, el Alto Costo de la Vida, en Pro del Rescate de Tierras y Viviendas, sobre bases que no sean exclusivamente electorales.

Para el logro de la unidad, ésta ha de surgir desde la base a través del intercambio de ayuda concreta, discusión, experiencias y camaradería entre PIP y MPI desde militantes individuales y unidades de base (comités y misiones) hasta los cuadros y el liderato. Este proceso se ve propiciado por el desarrollo mismo de la lucha y el común enfrentamiento a la represión que ha de llevar a la plasmación de la unidad en el Frente Unido.

VII– EL FRENTE UNIDO INDEPENDENTISTA

El mismo puede definirse, como una organización política independentista superpuesta, pero integrada con las organizaciones que lo forman por medio de un programa y un curso de acción común basado en las consignas de lucha y las tácticas comunes al MPI y al PIP. El frente unido deja a la vez en libertad a sus integrantes de tener sus propias estructuras organizativas, concepciones

ideológicas y programas de acción, pero insistiendo en aquello que los une, aunque sin dejar de exponer y aclarar lo que pueda separarlos. Para lograr este frente, el MPI y el PIP necesitan precisar el programa común de acción con el objetivo de ampliar las fuerzas patrióticas, acercar las masas al frente unido y aislar a los servidores locales del imperialismo a través de un programa que se proyecte más allá de la concurrencia a las elecciones y que establezca la necesidad de la indepencencia y el socialismo como respuesta a las necesidades inmediatas del pueblo; que sea, en otras palabras, un agente de politización de la conciencia nacional subyacente de los puertorriqueños. Aspiramos que el frente unido sea la vanguardia en términos patrióticos, como lo será el PSP en términos revolucionarios. Esta es la forma revolucionaria de la gestación del frente unido. Si se desea una representación gráfica puede pensarse en que el frente representa a la punta de una flecha y las dos organizaciones que lo componen el asta que la sostiene:



La forja de esta poderosa arma de combate no puede hacerse macánicamente; puede tardar tiempo e incluso puede que no se concretice para las elecciones de 1972. Si ello ocurriera, no hay que desanimarse o caer en invectivas o recriminaciones. Eso sería sólo hacerle el juego al enemigo. Lo importante entonces sería continuar el desarrollo de posiciones de avanzada común y de trabajo sostenido para llevar esas posiciones al pueblo e ir superando los obstáculos a la unidad.

Además del crecimiento geométrico que la unidad proporciona a la lucha de liberación, tiene también varias consecuencias especiales favorables:

a)– Un número considerable de independentistas que aunque voten por el PIP no están dispuestos a trabajar con él por diversas razones, pueden ser movilizados a través del frente unido.

b)– Otro número de independentistas no afiliados que ayudan esporádicamente, ora a una, ora a otra organización, pueden ser encuadrados a través del frente unido para dar a su aportación, concentración y seguimiento.

Tenemos que examinar a fondo el carácter del PIP y su esencia, todavía, de partido primordialmente interesado en ir a y competir en elecciones como la parte más importante de su función política. Ese no ver más allá de las elecciones junto a sus contradicciones internas pueden hacerle llegar a conclusiones erróneas sobre la naturaleza y propósito del frente unido. La contradicción fundamental

interna del PIP es entre su base (especialmente los jóvenes más activos y militantes de procedencia proletaria) en general más avanzada que un sector de su liderato intermedio (el equivalente del PIP a nuestros cuadros) y un sector de su liderato nacional. Adviértase claramente que nos referimos a un sector y no a todos sus cuadros o líderes nacionales. Ese avance cualitativo de la actitud unitaria **real** de la base respecto al atraso de parte de la dirección propende a ésta a mirar con cierto recelo la formación del frente, y crea en la mente de ese sector del PIP los siguientes mitos:

1– Si el PIP presta su franquicia electoral al frente unido, la perderá y además dentro del frente perderán sus candidatos los puestos electivos (senador o representante).

   Con el préstamo de la franquicia al frente el PIP no pierde su carácter de partido electoral como tal, sino que se encargará de administrarla dentro del frente unido y la recobrará, si así lo desea, pasadas las elecciones. Lo mismo ocurre con los puestos electivos (senadores, etc.). El liderato del MPI no tiene interés alguno en figurar como candidatos a esas posiciones; esa no es nuestra función.

2– El PIP no necesita del MPI para lograr X número de votos (algunos optimistas calculan de 150 a 175 mil). Este concepto es falaz por las siguientes razones:

   a)– Lo que se necesita no es obtener X o Y votos, sino adelantar la lucha por la independencia.

   b)– Sin ayuda del M.P.I. y sin la formación del frente unido, va a ser indudablemente mucho más difícil para el P.I.P. organizar y desarrollar una lucha electoral. Como ejemplo de esto, recuérdese que sólo como funcionarios de colegios electorales necesitan 45 mil funcionarios agresivos y responsables.

   c)– Sobre la supuesta debilidad del M.P.I. con respecto al P.I.P., los compañeros del P.I.P. que trabajaron con nosotros en la organización y movilización de la Marcha del 12 de Septiembre y la movilización de Lares, "saben más que eso"; conocen a fondo la debilidad organizativa del P.I.P. y la correspondiente fortaleza del M.P.I.

   d)– De rechazar el P.I.P. el frente unido y decidir el M.P.I. llevar a cabo una campaña vigorosa de huelga electoral que sobrepase la de 1964, la misma puede restarle un número considerable de votos al P.I.P., especialmente de sectores periféricos, los sin partido, que forman una gran masa y que favorecen decididamente la unidad.

Igual puede decirse si el P.S.P. se inscribiera como partido electoral en caso de no forjarse el frente unido.

3– El P.I.P. teme que el M.P.I. se los trague o canibalice su gente.

Ya hemos dicho y reiteramos que no se trata de que el PIP se funda con el MPI o desaparezca. La unidad que planteamos no es fusión. No es la desaparición del P.I.P. y del M.P.I. para crear una organización única, tampoco es que el P.I.P. pierda su identidad y se convierta en adjunto del M.P.I.

Hacemos hincapié en la necesidad de que existan diversas organizaciones donde puedan ir a situarse los diferentes sectores y clases o subclases que tienen contradicciones con el imperialismo para que puedan ir desarrollando su actividad patriótica y progresando en sus posiciones. Hay que encauzar los ríos del pueblo através de variados cauces hasta llegar a convertirlos en el torrente revolucionario como diría un no tan viejo revolucionario puertorriqueño.

VIII– LA CUESTION ELECTORAL

El problema de la participación en elecciones coloniales es uno de los más difíciles con que se enfrenta **todo** el independentismo. Partiendo "de que se pueden obtener cosas buenas de cosas malas" como ha dicho Mao Tse Tung, es necesario considerar este problema sin apasionamientos, como uno de naturaleza táctica, examinando la participación en cada elección por sus méritos específicos y utilizándola como una parte de la variada metodología de la lucha. Con respecto al electoralismo, puede muy bien aplicarse la frase de Lenin "aplicarla para elevar y no para rebajar el nivel general de conciencia, de espíritu revolucionario y de capacidad de lucha y victoria del proletariado." (Lenin, **La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo**, pág. 78, Moscú, 1969.)

Haciendo un balance, veremos que participar en las elecciones ofrece una serie de peligros reales; que al presente hay unas razones válidas para su utilización táctica, pero sin olvidar esos peligros y que depende de nosotros si las utilizamos, hacerlo de manera que nos convenga a nosotros y no al régimen, de acuerdo con la fórmula que expondremos más adelante.

Es necesario examinar los peligros que para el independentismo no vanguardista representa la participación electoral en una colonia clásica. Podemos enumerarlos como sigue:

1– Mediante las Elecciones el régimen cuenta los independentistas participantes y utiliza esta tabulación para su propaganda antipuertorriqueña, tanto aquí como en el exterior.

2– Le desvía fuerzas y trabajo en un objetivo estéril; corriendo el peligro de abandonar la lucha de masas y de confrontamiento en favor de un trabajo burocrático electoral. No permite a los nuevos sectores que se incorporan al independentismo que desarrollen hábitos y metodología de trabajo sostenido de creación de militantes, educación política, protesta y confrontamiento.

3– Se crean falsas ilusiones



encauzando la lucha por una vía controlada en últimas instancias por el imperialismo. Esto conduce a la confusión y el desaliento; a la deserción por un lado y al infantilismo revolucionario por otro.

4– Además de conferir legalidad a la intervención yanqui, las elecciones han servido para dividir a los independentistas en electoralistas y abstencionistas.

5– La mecánica misma del proceso electoral está estructurada para beneficio del régimen; le es un terreno favorable.

6– Si se utiliza exclusivamente se convierte en una encerrona estratégica; se le revela la estrategia y táctica al enemigo.

Todos esos aspectos negativos del electoralismo estarán presentes en la colonia. Es necesario tenerlos siempre en mente cuando analizamos la posibilidad de la participación electoral dentro del futuro inmediato. Hay en este momento unas condiciones especiales donde pueden utilizarse las elecciones como un riesgo calculado, pues a veces para golpear el flanco o la retaguardia enemiga es necesario maniobrar. Enumeremos las razones de posible participación:

1– Como parte del proceso de promover y fortalecer la unidad de las fuerzas patrióticas y el frente unido.

2– Ampliar la ligazón de la vanguardia con otros sectores para llevarlos a posiciones más avanzadas; politizar las masas más atrasadas.

3– Esta ligazón trae como corolario evitar el peligro de aislamiento de la vanguardia con el consiguiente fortalecimiento de la derecha.

4– Como parte del proceso de crecimiento político y entrenamiento de una joven generación de combatientes que no ha pasado por la futilidad del electoralismo y que aparentemente necesita experimentarla en carne propia para pasar entonces al trabajo organizado con las masas, una vez superada esa ilusión electoralista.

5– Como denuncia del régimen colonial y caja de resonancia al igual que utilizamos las Naciones Unidas, aprovechando la efervescencia popular en tiempo de elecciones para hacer llegar nuestra ideología a las masas y mostrar la futilidad de ese mismo proceso por medio de la campaña de educación y agitación que llevamos a cabo.

6– Como denuncia y parte de nuestra contraofensiva en caso de extrema represión combinar la acción de masas fuera del parlamento reaccionario con una oposición simpatizante de la revolución (o mejor aún, que la apoya francamente dentro de ese parlamento.) (Lenin, Obra Citada, pág. 61).

Es necesario ahora examinar cómo el régimen ha utilizado y puede utilizar las elecciones para retardar la lucha. Tradicionalmente las elecciones dejaron al independentismo a un nivel más bajo de

lucha. Como prueba, basta recordar la lucha eleccionaria de los Partidos Unionista, Liberal y el viejo P.I.P., en especial el descalabro de 1956 y 1960. Claro está, hoy día, ante el aumento cuantitativo y cualitativo de la lucha, el objetivo del régimen es retrasarla y desviarla, crear falsas ilusiones y atomizar sectores del independentismo (P.U.P., ala sectaria del P.I.P.) para evitar la unidad

El enemigo no ha logrado crear una contradicción antagónica interna en el M.P.I., ni dentro de sí, ni con relación al PIP; pero puede utilizar la cuestión electoral para tratar de manipular al PIP, fomentar el personalismo y el sectarismo, infundir falsas esperanzas de que se va a obtener X número de votos, de que no es necesario el frente unido, de que sólo un partido con determinados líderes puede ganar... el resultado adverso de las elecciones podría crear una crisis interna dentro del mismo P.I.P. y en sectores periféricos del independentismo por no haberse obtenido el total de votos que se esperaba. A los que no se radicalicen como resultado de esta crisis y al resto del pueblo el régimen les fomentará el desencanto y la inacción.

Ante esto es que tenemos que estudiar la verdadera utilización que hizo Lenin de las elecciones. Para vindicar su uso en Puerto Rico, no basta con plantear que Lenin las utilizó. Es necesario comprender claramente en qué contexto histórico y político lo hizo teniendo como base dos premisas muy importantes:

1– La clase revolucionaria, para realizar su misión, debe saber utilizar **todas** las formas o aspectos, sin la más mínima excepción, de la actividad social.

2– La clase revolucionaria debe estar preparada para sustituir **una forma por otra** del modo más rápido e inesperado. (Lenin, Obra Citada, pág. 106, subrayado nuestro).

Ambas premisas y el examen histórico demuestran que Lenin utilizó o no las elecciones a voluntad y **sólo si ayudaban a adelantar la causa revolucionaria.**

Para desarrollar la fórmula leninista de acción revolucionaria y apoyo a ella por una oposición parlamentaria militante; la cuestión electoral no puede verse en terminos pequeñoburgueses, de "colmadito de esquina"; de la "franquicia es nuestra", o de "hay que ver cuántos votos saca el PIP, o el PSP"... Hay que verla en forma concertada, unitaria, revolucionaria... No se trata de un concurso de popularidad entre el independentismo, sino de la forma correcta de derrotar a un enemigo astuto e implacable: el imperialismo.

Por eso para el Partido Socialista el problema electoral es multifacético. Depende de cómo ayude a desarrollar la lucha, del efecto que tenga en el resto del independentismo y de la utilización que pretenda darle. al régimen. De ello podemos sacar en claro que:

1– Las elecciones no van a desviarnos de la lucha de masas revolucionaria; como tampoco la participación en el proceso parlamentario en el siglo pasado, a través del Partido Autonomista, desvió a los que integraban el movimiento de

resistencia que Betances organizó en nuestra patria después de Lares, conjuntamente con dicha participación.

2– La participación del PSP en elecciones será para apoyar y participar en el frente unido independentista. No se trata ni de votar por el PIP ni de apoyar su presente programa. Sí se trata de votar y apoyar al frente unido, con un programa común, sobre bases que no sean exclusivamente electorales y conservando nuestra independencia organizativa e ideológica y nuestro programa.

3– El partido mantendrá la abstención y huelga electoral como arma contra el régimen y alternativa a una participación incorrecta en el proceso electoral.

4– No se pretende ganar elecciones coloniales, sino desacreditar al régimen en otra forma más, movilizar y organizar sectores más atrasados y demostrar la inutilidad estratégica de las elecciones coloniales.

"Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha por su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y en explotarlas al máximo. Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado; del mismo modo que sería imperdonable limitarse tan sólo a lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada para obtener el poder, que es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer." (Ernesto Che Guevara, Obra Citada, pág. 163.)

San Germán, 23 de septiembre de 1971.

Despierta Boricua, Defiende Lo Tuyo.



Problemas de la estrategia revolucionaria

Por Le Duan
Primer Secretario del Partido del Trabajo de Vietnam del Norte

El primer problema fundamental de la revolución es la afirmación de manera justa y completa del **papel dirigente de la clase obrera**. Por su posición económica, política e histórica, la clase obrera se convierte en el representante auténtico del progreso social en nuestra época, la única clase que permite al pueblo trabajador llegar a ser dueño de su destino.

La clase obrera vietnamita, pese a su juventud y su escaso número, es una clase resueltamente revolucionaria. Nacida antes que la burguesía nacional, desde sus comienzos ha asimilado las enseñanzas revolucionarias del marxismo-leninismo y se convirtió rápidamente en una fuerza política consciente, unificada, en las tres regiones: Norte, Centro y Sur del país.

Surgida del campesinado empobrecido, conserva lazos estrechos con los campesinos, lo que crea condiciones favorables para la creación del bloque de la alianza de obreros y campesinos. Más aún, la clase obrera vietnamita entra en la arena política luego de la grandiosa victoria de la Revolución de Octubre, victoria que ha tenido repercusiones en todo el mundo y cuando en la vecina China el proletariado, como consecuencia de la traición de la burguesía, toma en sus manos la bandera de la independencia nacional y la democracia. Ese contexto histórico reforzó la autoridad política del proletariado vietnamita. Esas características contribuyeron a dar a la clase obrera vietnamita una fuerza y un ascendiente moral que le valieron la supremacía y el liderato en la revolución vietnamita después de la insurrección de Yen Bai.

El presidente Ho Chi Minh dijo: "La clase obrera es la clase más corajuda, más revolucionaria, siempre dispuesta a enfrentarse a los imperialistas colonialistas. Armada de la teoría revolucionaria de vanguardia, de la experiencia del movimiento revolucionario internacional del proletariado, la clase obrera vietnamita se ha revelado como el dirigente más autorizado y más digno de confianza del pueblo vietnamita". Si nuestro partido ha podido definir una línea política justa en todos los períodos y dirigir la revolución vietnamita de victoria en victoria, es porque se ha mantenido firmemente sobre las posiciones de la clase obrera y porque ha asimilado el marxismo-leninismo, teoría revolucionaria de la clase obrera.

Alrededor del proletariado, clase dirigente, los campesinos constituyen la clase que opone resistencia más activa al imperialismo y al feudalismo. Desde luego, ellos constituyen la gran mayoría de la población, la fuerza más considerable en la revolución nacional democrática. En consecuencia, mantener a los campesinos al lado de la clase obrera, desarrollar al más alto nivel las grandes capacidades revolucionarias del campesinado, llegar a la edificación del bloque de la alianza obrero-campesina constituye la condición fundamental para asegurar el éxito del movimiento revolucionario.

La Alianza Obrero-Campesina

Principio estratégico del marxismo-leninismo, necesidad universal válida para todas las revoluciones dirigidas por el proletariado, el problema de la alianza de los obreros y los campesinos, reviste una importancia particular para un país como el nuestro. Bajo un régimen colonial y semi-feudal, la clase obrera de nuestro país, pese a su pequeño número, posee una fuerza que sobrepasa sus efectivos, porque además de la justeza de su línea revolucionaria, ha podido ganar un aliado natural, totalmente digno de confianza, que dispone de una gran fuerza, animado de un espíritu revolucionario: el campesinado.

Desde su nacimiento nuestro partido tomó prontamente la dirección de la revolución porque supo construir oportunamente el bloque de la alianza obrero-campesina. Si el prestigio político y el derecho a dirigir de nuestro Partido son incontestables e incontestados es porque ellos se fundamentan en la fuerza invencible de las masas fundamentales ligadas al partido, las masas obreras y campesinas.

Solo después de haber realizado la alianza obrero-campesina y apoyándose sólidamente sobre esas fuerzas fundamentales, tiene el partido de la clase obrera la posibilidad de ampliar las filas revolucionarias a otras clases y capas sociales de tendencia nacional y democrática. No puede existir Frente Nacional unificado sin la alianza obrero-campesina.

Nuestro Estado democrático popular surgido con la Revolución de Agosto refleja la unión nacional más amplia, pero es ante todo un poder obrero-campesino bajo la dirección de la clase obrera. Esto explica por qué ha podido asumir las funciones de la dictadura del proletariado inmediatamente después del cumplimiento de la revolución nacional democrática en el Norte, sin tener que pasar por una segunda revolución política. No habría podido pasar a la etapa de la revolución socialista, quemando la etapa del desarrollo capitalista sin el bloque de la alianza obrero-campesina. El ejército revolucionario, instrumento de gran importancia para la revolución nacional democrática en nuestro país, no puede ser sino un ejército de obreros y campesinos, una emanación de las dos clases, obrera y campesina, colocada bajo la dirección inmediata y única de nuestro partido.

Así, con el partido, vanguardia de la clase obrera, con el bloque de la alianza obrero-campesina, todo podrá ser alcanzado. En medio de los múltiples factores que deciden la victoria de la revolución vietnamita, es preciso mencionar antes que todo **la dirección del partido de la clase obrera y el papel de la alianza obrero campesina.** (Subrayado por el autor).

Contrariamente al campesinado de numerosos países, el vietnamita no ha seguido jamás a la burguesía nacional, la que es desde luego débil económicamente e impotente políticamente. El espíritu radical de nuestros campesinos y sus reivindicaciones revolucionarias estaban por encima de los límites de lo que podía ofrecer la burguesía. Los campesinos, ardientes revolucionarios, no podían sin embargo asumir la dirección de la revolución porque ellos no representaban un modo de producción específica, no tenían una posición política independiente, una ideología propia. En la revolución nacional democrática de nuestro país los campesinos no podían sino marchar con los obreros y aceptar el liderato del proletariado. Incluso la revolución agraria no habría podido ser realizada por el campesinado solo.

Debe ser realizada bajo la dirección del proletariado, según el punto de vista y la línea de esta clase. Los intereses fundamentales, inmediatos y perdurables del campesinado no pueden ser garantizados sino bajo esa condición. Solo marchando con los obreros, los campesinos se convierten en fuerza poderosa. Si las fuerzas de la clase obrera se han duplicado por la alianza con el campesinado, es preciso también comprender que el campesinado no podía dar todas sus capacidades sino aliándose con la clase obrera y colocándose bajo su dirección.

La revolución vietnamita ha mostrado que un movimiento revolucionario dotado de una línea marxista leninista, que se mantiene con firmeza en las posiciones de la clase obrera, que posee poderosas fuerzas fundamentales constituídas por la alianza obrero-campesina, puede vencer a cualquier enemigo, por fuerte que sea, y resistir las pruebas más duras.

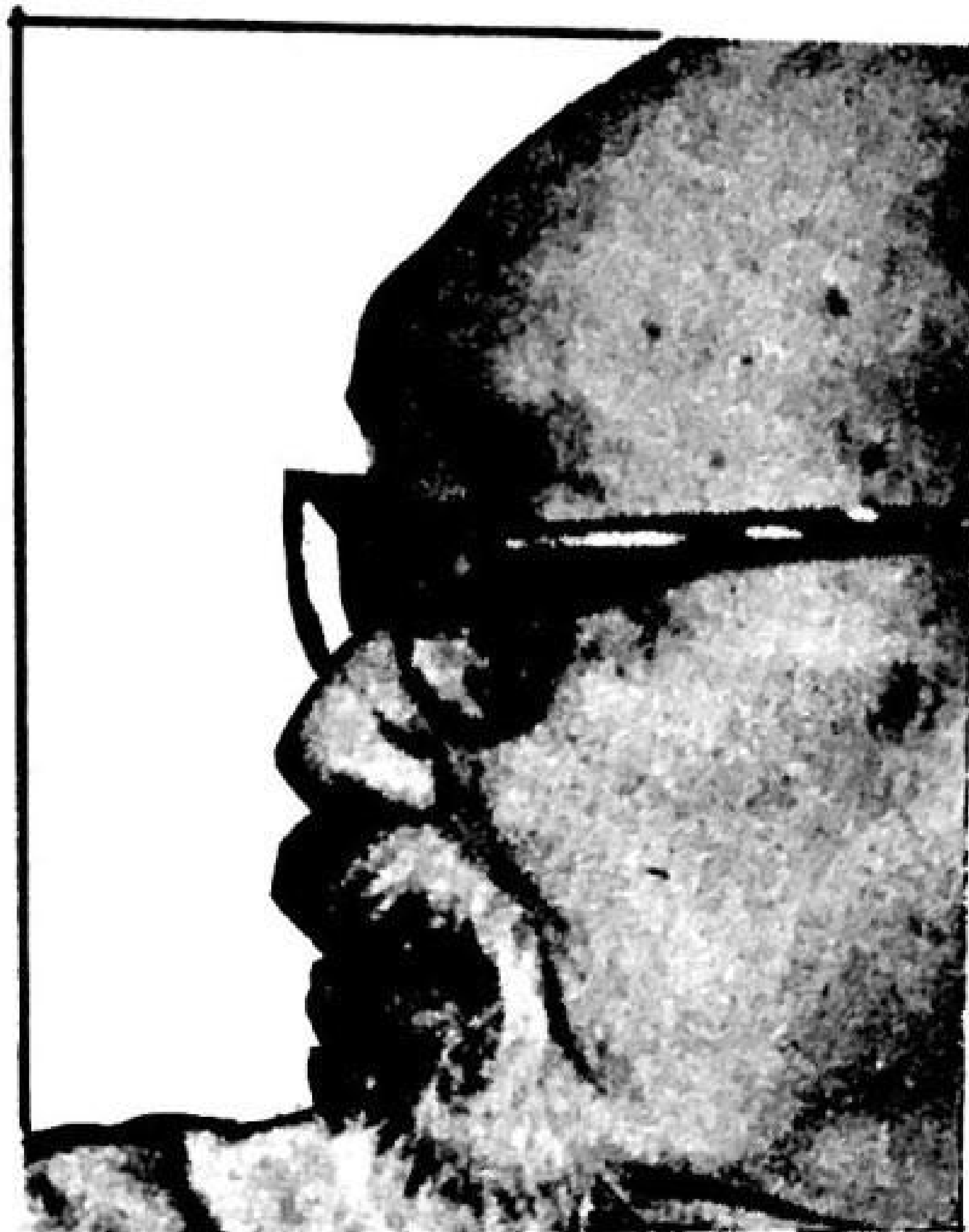
La Unidad Popular

A través de todas las etapas de la revolución democrática, apoyándose sólidamente en el bloque de la alianza obrero-campesina, nuestro partido ha sabido unir a todas las capas sociales patrióticas y progresistas, las nacionalidades, las confesiones religiosas, las fuerzas susceptibles de aceptar esa unión, ganar el consentimiento de todos los grupos en conflicto con el enemigo común de la nación, para constituir un **Frente Nacional Unificado,** (subrayado por el autor) neutralizar todas las fuerzas capaces de serlo y dirigir la punta del ataque revolucionario contra el imperialismo agresor y sus lacayos. La victoria de la revolución no podría ser disociada de la justa política del Frente Nacional adoptada por el partido.

La experiencia demuestra que en la realización de esta política se debe constantemente estar en guardia contra toda tendencia de derecha o "izquierdista".

El Frente Nacional reune en una unidad contradictoria a numerosas capas sociales, diferentes unas de otras, que se unen sobre la base de un programa de lucha común y determinado. No se podría concebir un Frente Nacional sin clases diferentes. Una línea de principio exige que se proceda a partir de un punto de vista de clase para examinar y resolver todo problema relativo a la política del Frente Nacional.

En razón de su situación histórica, para la clase obrera el interés de clase y el interés nacional conquerdan



perfectamente. Pero para las otras clases, entre el interés particular y el interés común hay tantos puntos de convergencia como de divergencia. De aquí que, para realizar la unión y reforzarla, exista necesariamente lucha entre los diversos puntos de vista particulares de los miembros del Frente Nacional que representan a las diversas clases sociales.

La unión unilateral, sin lucha, conduce en la práctica a quemar la unidad, a liquidar el Frente Nacional. Saber conducir una lucha basada sobre principios, es decir sobre la base de un programa común y con el propósito de realizar ese programa, no es quemar la Unión o debilitar el Frente, sino que por el contrario solo con esa condición se refuerza la Unión y se consolida el Frente.

Dirigiendo la revolución con una línea política que refleje plenamente el interés común, nuestro partido ha logrado ser reconocido plenamente como el dirigente del Frente. El interés de la revolución y el de la nación exigen reforzar y consolidar constantemente el papel dirigente del partido en el seno del Frente Nacional, mantener firmemente una línea política y una organización independiente del partido, luchar contra toda tendencia a rebajar el papel del partido y a disolverlo en el seno del Frente Nacional. Consolidar constantemente la alianza de los obreros y los campesinos constituye la clave para mantener el papel dirigente del partido y para reforzar el Frente.

La pequeña burguesía, en un país colonial como el nuestro, es ardientemente revolucionaria. En particular, las diversas capas de intelectuales y de estudiantes son fervorosos patriotas, se comprometen en la defensa de las tradiciones culturales de la nación y en la restauración de los altos valores morales del hombre vietnamita, pisoteados por los imperialistas y los feudales. Son conscientes de la evolución histórica y sensibles al desarrollo de los acontecimientos. Despertados y estimulados por la agitación revolucionaria de los obreros y de los campesinos, emprenden cada día en número creciente la vía revolucionaria y juegan un papel importante en la lucha del pueblo, especialmente en las ciudades.

Maltratada por los imperialistas, la burguesía nacional, patriota en algunos aspectos, ha contribuido en cierta medida a la liberación nacional. El capitalismo convertido en anacronismo en nuestra época, ha mostrado a la luz del día su odioso rostro reaccionario, sea bajo, el aspecto del viejo o del nuevo colonialismo en nuestro país. El socialismo se revela de más en más como la tendencia ineluctable del desarrollo de la sociedad humana. En este contexto histórico y colocados frente al poderoso movimiento revolucionario de masas, frente a los grandes éxitos alcanzados por la revolución, los intelectuales surgidos de la burguesía nacional, incluso burgueses nacionales, y sobre todo sus hijos, toman conciencia de la evolución histórica, y poco a poco cambian de posición para colocarse completamente al lado de los obreros y de los campesinos, en la vía de la independencia nacional y de la democracia, lo cual es propio de la nueva época.

Apoyándose en las fuerzas básicas, que son los obreros y los campesinos, y, en cada período, analizando con precisión los cambios ocurridos en las relaciones de clase, definiendo con justeza al enemigo más peligroso aquel que debe ser derrocado, nuestro partido aplica una táctica flexible, aumentando sin cesar el Frente Nacional unificado, atrayendo cada día nuevas fuerzas a las organizaciones del Frente, conduciéndolas a adoptar formas de acción común en torno a un objetivo revolucionario, concreto e inmediato.

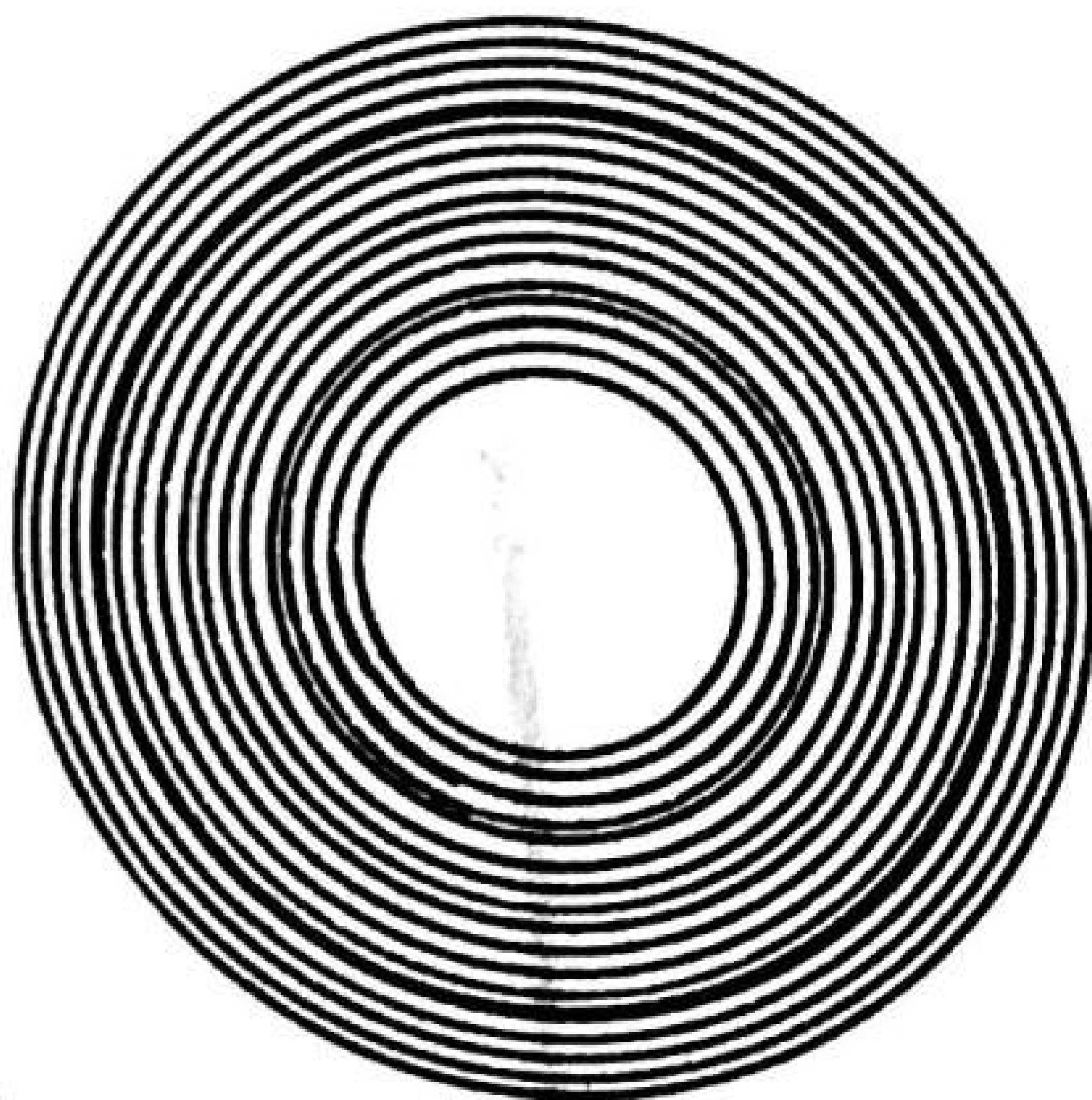
Aprovechar contradicciones del enemigo

Conduciendo esta política del Frente Nacional, el partido siempre ha sabido **explotar al máximo las contradicciones existentes en el campo enemigo, para dividir sus filas y aislar lo más que se pueda al adversario,** (subrayado por el autor) con miras a debilitar su posición y su poder, reforzar al máximo la revolución y crear condiciones para hacerla avanzar.

Explotar las contradicciones internas del enemigo es uno de los problemas de importancia estratégica para la revolución proletaria.

Los comunistas no alimentan ninguna ilusión, no esperan pasivamente el desarrollo de las contradicciones en las filas enemigas. Desde luego, sabemos que frente a las luchas populares los enemigos se esfuerzan por solucionar sus contradicciones internas, a fin de "cerrar filas" para hacer frente a la revolución. Pero el hecho fundamental es que "la propiedad capitalista los ha dividido, transformándolos, de aliados, en bestias salvajes" (Lenin, Obras, Ediciones Sociales, París 1964, Tomo 30, p. 460).

Sin esperar pasivamente el estallido de las contradicciones en las filas del enemigo, estamos convencidos por el contrario de que el desarrollo de esas contradicciones y la posibilidad de explotarlas están determinados, en último análisis, por las fuerzas de la revolución. La experiencia de las revoluciones verdaderamente populares en todos los países indica que mientras más crecen las fuerzas revolucionarias más se eleva el movimiento revolucionario, más se





desarrollan las contradicciones internas del enemigo y más posibilidades hay de dividir sus filas; y llegará el momento en que esas contradicciones exacerbadas al extremo, tornadas inconciliables, aparecerán como uno de los signos anunciadores de que la revolución está madura y que es el momento de desencadenar las batallas decisivas para derrocar el régimen de opresión.

La revolución en nuestro país ha tenido que enfrentar siempre a un enemigo imperialista poderoso, y a veces no a uno solo, sino a varios enemigos a la vez. En tales condiciones nuestro partido ha sabido aplicar de manera creadora el precepto de Lenin: "No se puede triunfar sobre un adversario más poderoso que al precio de una extrema tensión de fuerzas y con la condición expresa de utilizar de la manera más minuciosa, más atenta, más circunspecta, más inteligente la menor "fisura entre los enemigos... la menor posibilidad de asegurarse un aliado numéricamente fuerte, así sea un aliado temporal, vacilante, condicional, poco sólido y poco seguro" (V.I. Lenin, Obras, Ediciones sociales, París 1961. Tomo 31, pág. 66).

Para explotar las contradicciones internas del enemigo, diferenciar sus filas y aislarlo, . siempre respetando los principios, nuestro partido ha aplicado de manera extremamente flexible, extremadamente hábil, diferentes tácticas. Antes de la Revolución de Agosto nuestro partido explotó a su tiempo los conflictos agudos que oponían a los franceses con los japoneses para impulsar un gran movimiento de resistencia contra los japoneses: luego que éstos capitularon, nuestro partido ha conducido al pueblo a aprovechar el momento favorable para realizar una insurrección general victoriosa.

Después de la Revolución de Agosto, cuando el poder revolucionario era todavía muy débil, cuando los enemigos exteriores e interiores nos colocaron en una situación de las más críticas y nuestro destino estaba "suspendido de un hilo", nuestro partido, con el presidente Ho Chi Minh a la cabeza, con una línea política extremadamente clarividente, rigurosa en cuanto a los principios y flexible en cuanto a la táctica, permitió a la nación sobrepasar innumerables dificultades que parecían insuperables. Nos tocó aceptar un compromiso provisional con Chiang Kai-Chek para tener las manos libres y enfrentar a los franceses, y en otra ocasión hacer lo mismo con los franceses para expulsar las tropas de Chiang Kai-Chek y atrapar a sus agentes, ganando así tiempo para consolidar nuestras fuerzas y prepararnos para la resistencia general contra los colonialistas franceses agresores, conflicto que el partido sabía que era inevitable. Todas estas medidas están inscritas en la historia revolucionaria de nuestro país como ejemplos notables de la estrategia y de la táctica leninistas en lo que concierne a la explotación de las contradicciones internas del campo enemigo y a la práctica de los compromisos y las concesiones conducida con respecto a los principios.

Estar por entero y con devoción dedicado a la causa de la revolución firmemente decidido a liberar a la nación y al pueblo; apoyarse resueltamente en la fuerza de las masas y con ello dar prueba de una gran claridad y de un sentido político muy agudo: tales son las cualidades necesarias para una aplicación creadora y fructífera del principio estratégico de explotación de las contradicciones internas del enemigo con miras a conquistar continuamente nuevas posiciones para la revolución.

El Partido en Estados Unidos

(Declaración de La Misión Central Vito Marcantonio, Zona de Estados Unidos, Movimiento Pro Independencia De Puerto Rico, A La Asamblea Constituyente Del Partido Socialista Puertorriqueño)

(Aprobada en la Asamblea de Zona de los militantes del MPI en Estados Unidos, el 14 de noviembre de 1971)

La explotación colonial a que está sometido Puerto Rico ha llevado a nuestro pueblo a vivir una experiencia histórica única: la de ver a más de la tercera parte de su población salir del territorio nacional en busca de empleos y mejores condiciones de vida. Esa enorme masa humana no ha ido a dispersarse por el mundo, sino que ha emigrado a un lugar común: las grandes ciudades de Estados Unidos, entre las que se destaca la ciudad de Nueva York. Allí vive formando una de las capas más explotadas de la clase obrera. Fue traída por el imperialismo yanqui a ocupar las ramas de la producción y los servicios que iban siendo desplazadas por la tecnificación de la industria después de la Segunda Guerra Mundial. Antes de dicha conflagración, la emigración de puertorriqueños a Estados Unidos había sido considerable, pero es a partir de ella que se desata una política oficial del gobierno colonial de estimular la migración como válvula de escape a los graves problemas económicos para los cuales el régimen no tiene solución.

Los puertorriqueños vivimos en Estados Unidos hacinados en los peores arrabales de las grandes ciudades, con los empleos peor pagados, sin servicios sociales adecuados y plagados de los más graves problemas que aquejan a la sociedad norteamericana, entre los cuales

se destacan la adicción a drogas, estupefacientes, la mala vivienda, la prostitución y la mala calidad de la educación.

Junto al puertorriqueño que vive en las ciudades norteamericanas está el puertorriqueño migrante agrícola. Aprovechándose de la situación de miseria que vive la agricultura en nuestro país, el migrante agrícola es traído por temporadas a trabajar en la cosecha en fincas norteamericanas. Por tal labor recibe un salario de hambre, el más bajo en toda la escala de salarios en Estados Unidos; vive en campamentos que constituyen verdaderos campos de concentración; de su salario se descuentan gastos de transportación, comidas y hospedaje, todo lo cual recibe de la peor calidad, así como gastos por servicios que no existen, tales como planes médicos fantasmas; no tiene derecho a contratación colectiva, además de que ve sus más elementales derechos humanos pisoteados. De entre los migrantes agrícolas que deciden quedarse y buscar empleo permanente, ha ido creciendo una población puertorriqueña que vive en condiciones de extrema pobreza en pequeños pueblos y ciudades del interior de Estados Unidos.

II

La sociedad norteamericana, además de estar dividida en clases por su naturaleza capitalista, está fragmentada por el racismo impuesto por la cultura de la clase dominante. De la misma forma, esta sociedad se encuentra hoy grandemente dividida en términos de las llamadas minorías nacionales. Tales divisiones operan en beneficio de la clase dominante nacional, cuyo instrumento de dominio son las grandes corporaciones, y de las clases dominantes en los niveles regionales, que generalmente tienen su base de poder en los bienes raíces, la posesión de la tierra, así como la industria y el comercio en menor escala pero dependiente de las grandes corporaciones.

Desgraciadamente, el estado de atomización de la izquierda norteamericana impide en estos momentos que ésta pueda enfrentarse efectivamente a tal situación. Es evidente la ausencia de un gran partido de vanguardia que encarne las aspiraciones de todas las masas explotadas de esta sociedad y dirija exitosamente la lucha del proletariado norteamericano por su emancipación. Ninguna de las minorías explotadas cuenta tampoco con un partido masivo de vanguardia capaz en este momento de precipitar la lucha revolucionaria e impulsar el aglutinamiento de los sectores en lucha contra el imperialismo.

Los puertorriqueños residentes en Estados Unidos formamos parte de las llamadas minorías étnicas no-blancas, junto a nuestros hermanos chicanos, negros, orientales e indios norteamericanos. Nos corresponde, por tanto, como parte de los sectores más explotados de esta sociedad, desempeñar un papel decisivo en la lucha revolucionaria de este país.

Otras migraciones anteriores, por haber llegado al país en momentos en que el capitalismo estaba todavía en un período de expansión y desarrollo, y por constituir migraciones "blancas" en una sociedad racista, tuvieron dentro de su seno sectores que se incorporaron a las clases dominantes, cuando menos en el nivel regional. No ha sido así con los puertorriqueños.

A los puertorriqueños residentes en Estados Unidos nos une nuestra nacionalidad y el hecho de que la super-explotación se expresa tanto en términos nacionales como de clase debido al racismo que permea a la sociedad norteamericana. La emigración puertorriqueña a Estados Unidos tiene un origen de clase común: trabajadores no diestros o semi-diestros desplazados del proceso económico en su propio país y provenientes, por tanto, del ejército de desempleados del cual se alimenta el capitalismo yanqui para asegurarse mano de obra barata. Al llegar a la metrópoli, encuentra que todas las instituciones del sistema, desde las educativas hasta el movimiento obrero, son utilizadas para mantenerlo en esa situación de super-explotación. De ahí que la cuestión nacional y la lucha de clases tengan tanta coincidencia en el caso de los puertorriqueños residentes en Estados Unidos.

III

Al constituir seccionales en Estados Unidos, el Partido Socialista Puertorriqueño se lanza a la tarea de organizar a las masas trabajadoras puertorriqueñas residentes aquí para la lucha frontal contra el enemigo común de todos los pueblos del mundo, el imperialismo yanqui, dentro de sus propias fronteras nacionales. Al hacerlo, el Partido entiende que los puertorriqueños radicados en Estados Unidos forman parte integrante de la nación puertorriqueña, que la lucha por la

independencia y el socialismo en Puerto Rico contribuye al desarrollo de la lucha revolucionaria en Estados Unidos. A la vez, se entiende que, al formar parte de las capas más explotadas en Estados Unidos, los puertorriqueños residentes en este país tienen que luchar por el cambio revolucionario aquí mismo.

La seccional de Estados Unidos del Partido Socialista Puertorriqueño entiende que la situación en que vivimos los boricuas en Estados Unidos es resultado directo de la explotación colonial de nuestra patria. Por ello, en la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores puertorriqueños residentes en Estados Unidos y por la revolución de Estados Unidos, la lucha por la independencia y el socialismo en Puerto Rico constituyen una prioridad. A la vez, por cuanto el imperialismo yanqui ha trasladado a su territorio nacional a un sector tan numeroso e importante del pueblo puertorriqueño, la lucha por la independencia y el socialismo de Puerto Rico tiene que darse también en las calles de las ciudades norteamericanas. El Partido está convencido de que la organización, politización e incorporación de los trabajadores puertorriqueños a la lucha militante en Estados Unidos contribuirá grandemente y de manera decisiva a la consecución de la independencia y el socialismo en Puerto Rico.

Por otro lado, al comprender que en Estados Unidos hay una población puertorriqueña permanente y explotada por el mismo enemigo de clase que mantiene a Puerto Rico bajo explotación colonial, el Partido entiende que esa población tiene que formar parte de la lucha por la emancipación de todos los grupos explotados en este país, que es la misma lucha por la liberación de toda la humanidad. Ambas luchas son una y la misma, contra un mismo enemigo, y para ambas el Partido se entregará con todas sus fuerzas a la organización de los trabajadores puertorriqueños residentes en Estados Unidos.

IV

Al definir tres áreas principales en las cuales el Partido desarrollará su trabajo organizativo, la asamblea advierte que tanto los estudiantes como la comunidad no son más que etapas en la vida del trabajador y que, por tanto, el trabajo en estas dos últimas áreas estará siempre encaminado al desarrollo de la cultura proletaria y la conciencia de clase y el fortalecimiento de la voluntad y capacidad de lucha de las clases trabajadoras puertorriqueñas.

El trabajo del Partido entre las masas mantendrá siempre en alto la defensa de la cultura nacional y su promoción entre el pueblo puertorriqueño radicado en Estados Unidos. En particular, los jóvenes puertorriqueños nacidos y criados en Estados Unidos, que actualmente ven su cultura mutilada por la imposición de la cultura del opresor, recibirán la más intensa atención del Partido. En la defensa de la cultura nacional, el Partido mantendrá, además, una política crítica y combativa contra los vicios heredados de la cultura capitalista-colonial, tales como el machismo.

Como parte del proceso de impulsar la militancia de los trabajadores puertorriqueños en todas las esferas de la vida y la sociedad en la cual son productores directos, el Partido fomentará la creación de una amplia y militante organización de masas cuasi-sindical puertorriqueña y combatirá por las reivindicaciones inmediatas del pueblo trabajador puertorriqueño: contra el alto costo de la vida, contra el desempleo, en favor de salarios y empleos iguales para los puertorriqueños y por los servicios sociales a los cuales tiene derecho el trabajador y los cuales hace posible con su trabajo. La lucha por la democracia sindical, contra el discrimen en los sindicatos y por mayor representación de los puertorriqueños en la dirección de éstos, son consignas que están en primer orden en la agenda del Partido.

Esta lucha por reivindicaciones inmediatas del pueblo trabajador abarca, por supuesto, todas las capas que el proceso de explotación capitalista mantiene marginadas del proceso de producción y enajenadas de su dignidad humana, como son los desempleados, las amas de casa y el lumpen.

En las comunidades donde residen los puertorriqueños, el Partido está llamado a combatir contra los más graves problemas que afectan al pueblo trabajador puertorriqueño y en favor de la solución inmediata de dichos males. El fomento y desarrollo de organizaciones puertorriqueñas en las comunidades no puede contribuir al desarrollo del reformismo y las ideas liberales y pequeño-burguesas entre nuestro pueblo. De ahí que nuestra política de unidad y apoyo a las organizaciones puertorriqueñas existentes tiene que estar acompañada de una lucha ideológica



constante, que vaya a la vez sacando a flote las contradicciones del sistema y desarrollando una visión del mundo y de la lucha de verdadera raíz proletaria, imbuída de la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo. Asimismo, el Partido se considera obligado a mantener, junto a su política de alianzas, una intensa lucha ideológica basada en los sólidos principios del Partido, con las organizaciones de izquierda, tanto las de las minorías étnicas –incluyendo la puertorriqueña– como con las de la amplia gama de la izquierda norteamericana.

El trabajo entre los estudiantes, su organización y politización, aunque tiene como meta inmediata el desarrollo de un sistema educativo que responda a las necesidades del joven puertorriqueño, buscará también desarrollar jóvenes que puedan ser verdaderos cuadros organizadores de vanguardia entre el pueblo puertorriqueño. Por tanto, el trabajo del Partido entre los estudiantes deberá combatir las ideas pequeño-burguesas y profundizar la conciencia de clase de la cual provienen y a la cual están llamados a servir.

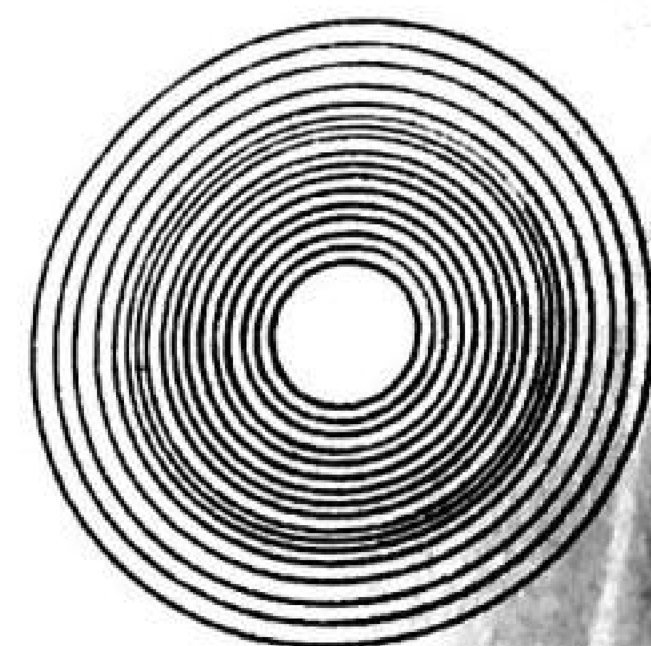
Pero para todo ello, el Partido está llamado a mantener también en su seno un proceso que asegure el constante desarrollo de la ideología proletaria y que asegure que cuando los militantes van al pueblo lo hacen en actitud de aprender de él. En consecuencia, el Partido tiene que mantenerse fiel a los principios del marxismo-leninismo aplicado a la realidad concreta de nuestra nación, así como a los principios de centralismo democrático y crítica y auto-crítica.

La seccional de Estados Unidos del Partido mantendrá autonomía suficiente para adoptar con flexibilidad tácticas y campañas populares a tono con la realidad de las comunidades en que se mueve en este país.

Reconociendo que la aplicación a nuestro pueblo de la ley de Servicio Militar Obligatorio es una de las formas más crueles y directas de la explotación colonial a que está sometido nuestro pueblo, la seccional de Estados Unidos del PSP se compromete a hacer valer el principio de que sus militantes no servirán en las filas de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Será también prioridad del Partido llamar al pueblo a resistir dicha imposición y desarrollar una intensa campaña de politización de los miles de jóvenes boricuas que por diversas razones se encuentran sirviendo en las distintas dependencias de las Fuerzas Armadas yanquis.

Como parte del desarrollo de la cultura proletaria, el Partido luchará por la emancipación de la mujer puertorriqueña dentro de la lucha por la emancipación de nuestra clase y nuestra nación. Para ello, combatirá tanto en el seno del Partido como en el seno del pueblo las ideas pequeño-burguesas sobre la ubicación de la mujer en la sociedad y luchará por las reivindicaciones inmediatas de nuestras mujeres tanto en su condición de trabajadoras como de mujeres y de puertorriqueñas.

La elaboración de una tesis del Partido sobre la condición de los puertorriqueños en Estados Unidos y el programa de trabajo del Partido para enfrentarse a dicha situación, deberá completarse dentro de los próximos seis meses. Para tales fines, el Comité Central del Partido en Estados Unidos queda mandatado a iniciar de inmediato los procesos de investigación y discusión que lleven a la consecución final de dicha tarea. El Comité Central deberá informar sobre el estado de dichos trabajos a la próxima asamblea de militantes de Estados Unidos, a celebrarse a no más tardar de tres meses de esta Asamblea.





Acerca del Partido que aspiramos a construir

Por Jenaro Rentas 

I— INTRODUCCION

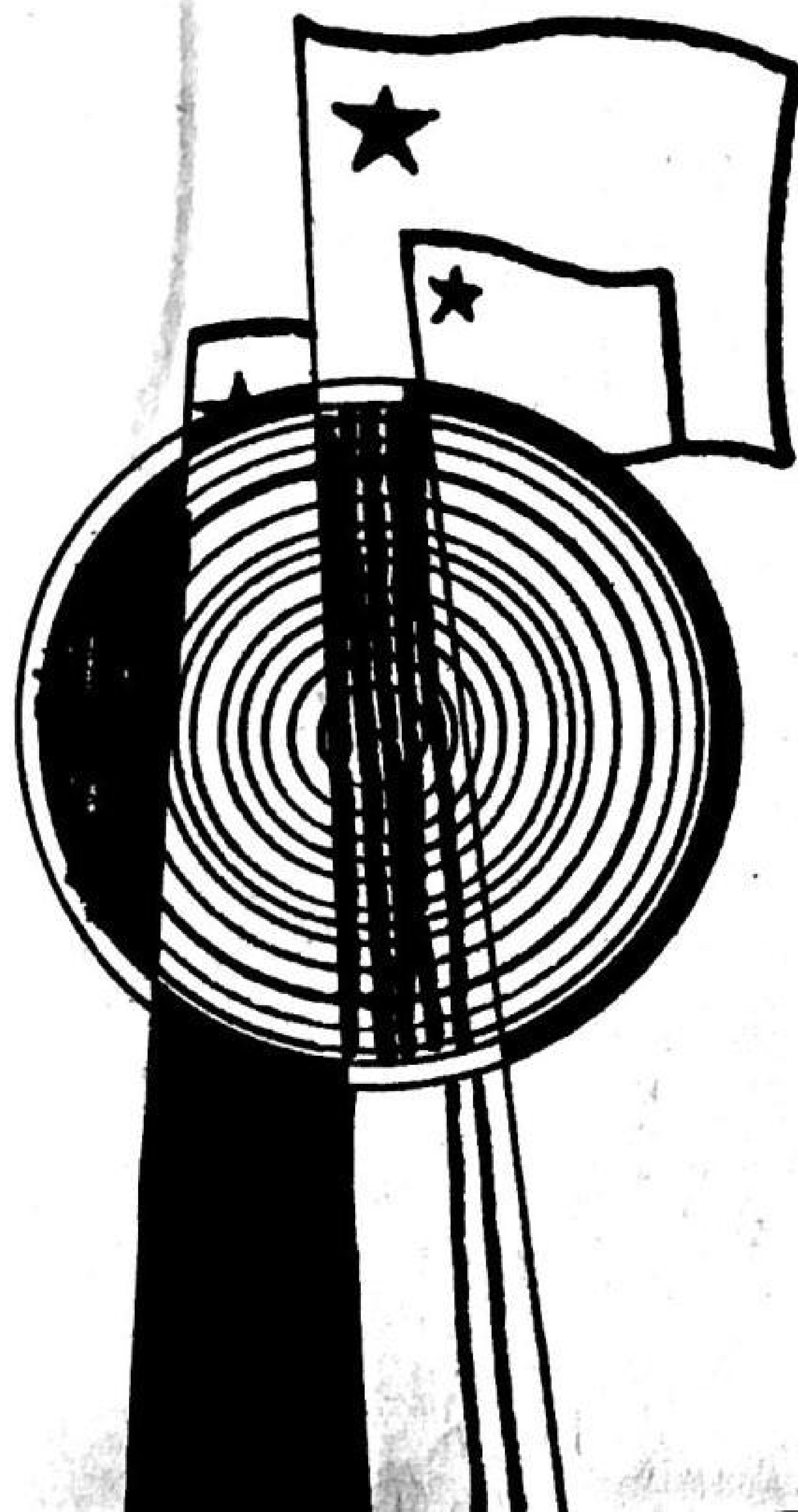
Prolongado, frustrante y anquilosante ha sido el período en que se han mantenido por cauces separados la lucha nacional de independencia y la lucha por las reivindicaciones sociales y económicas de la clase trabajadora. El distanciamiento ha sido sumamente detrimental a los más caros intereses de las dos más altas expresiones de la lucha popular en el Puerto Rico de hoy.

Hay que apuntar, sin embargo, que la transformación ideológica operada en el independentismo en el curso de los diez últimos años ha permitido ir acortando aceleradamente las distancias.

Como resultado se ha generado una imperiosa necesidad: la de la formación y desarrollo de un nuevo tipo de organización política. De un partido de nuevo tipo que pueda cumplir cabalmente la tarea de llevar una conciencia nacional, patriótica y revolucionaria a la clase obrera.

El gran reto a que se enfrenta el independentismo puertorriqueño, a la altura del momento, es el de producir un partido capaz de identificarse con la clase obrera y trasmitirle la ideología revolucionaria que es afín a sus intereses.

Los gérmenes de ese partido, en avanzado estado de desarrollo, están incrustados en la ideología, la organización y la composición del actual Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico.



II— La transformación del MPI

La larga lucha de la humanidad contra la opresión y la explotación ha acumulado una muy rica y vasta experiencia histórica. De ella se recoge, en

términos generales, que los partidos revolucionarios, antes de alcanzar la suprema calidad de vanguardia, atraviesan varias etapas que le permiten ir madurando política y orgánicamente.

En su génesis suelen ser más bien grupos dedicados a una labor de propaganda realizada principalmente dentro de sus filas. Es así que se va forjando en el seno de la organización la unidad ideológica y la unidad orgánica. El proceso sirve, a la vez, para ir educando a los cuadros. A estos modestos tiempos iniciales sigue una etapa en que los partidos acuden a la masa. Se comienza a dirigir las huelgas y las acciones de masa. Es aquí cuando la organización llega a un momento crucial en su desarrollo: comienza a cuajar la trabazón del movimiento obrero con las ideas del socialismo. Es la hora precisa en que se salta a la construcción de un movimiento organizado y consciente de clase. La etapa subsiguiente es la de la transformación del partido en una gran fuerza política capaz de llevar consigo a las grandes mayorías del pueblo.

La rapidez con que se pasa de una etapa a otra depende de las condiciones objetivas, del acierto de su propia política y de la capacidad de sus dirigentes.

En la vida político-organizativa de un partido revolucionario es de rigurosa importancia saber interpretar y responder acertadamente al "momento actual". A ese momento en que entran en juego nuevas condiciones, hay que responderle con la audaz aplicación de los dos principios tácticos fundamentales: (1) el que exige poner en primer término las formas de lucha y de organización que corresponden a la naturaleza del momento, y (2) el que exige encontrar en cada momento, en la cadena de acontecimientos que se suceden, el eslabón decisivo, agarrándose al cual se puede arrastrar toda la cadena.

En la vida del MPI se han evidenciado bastante definidamente las etapas iniciales del proceso antes descrito y su capacidad para responder acertadamente al "momento actual" ha sido confirmada por el consecuente crecimiento cuantitativo y cualitativo de la organización y su creciente ligazón con las masas.

A la altura del momento está planteada la transformación del MPI en un partido revolucionario de la clase trabajadora. Conviene auscultar, siquiera someramente, en las causas, condiciones y necesidades que propician y a la vez exigen que se de ese salto tan trascendental en la organización que por doce años ha estado en la avanzada de la lucha por la independencia y la liberación.

A– Causas, condiciones y necesidades

1– **El desarrollo ideológico**: dos cosas nos parecen claves en este sentido:

a– el reconocimiento de que la burguesía nacional se entrega al imperialismo y las ideologías afines a esa clase resultan estériles como fuentes de orientación para los luchadores de independencia; y

b– el reconocimiento de que en esta hora del mundo la lucha de independencia forma parte de la revolución de

liberación nacional de los pueblos contra el imperialismo y, por tanto, está inexorablemente ligada a la gran lucha de la humanidad por el socialismo.

En la misma medida han sido y son marcadamente influyentes en el desarrollo ideológico del MPI:

a– **La Revolución Cubana:** afirmando a plenitud los atributos de su soberanía y respondiendo a sus libérrimos intereses, Cuba comienza, a la vanguardia en América, a darle hondo contenido económico, político y social al disfrute de su independencia. Muchos fueron los que empezaron, a través de Cuba, a hallar respuesta a la inquietante interrogante: ¿independencia para qué?

b– La influencia marxista– Ejercida en el seno de la organización por compañeros de esa formación y de una larga trayectoria de luchas proletarias y por jóvenes provenientes de la Federación de Universitarios Pro Independencia.

c– La consolidación organizativa– En sus orígenes el M.P.I. fue una especie de frente unido. Tenía entonces, una doble estructura: directa e indirecta. Esto es, se componía de una pequeña militancia propia, perc también de personas que militaban a la vez en otras organizaciones. Rápidamente pasó a ser una organización de estructura directa. Y de ahí se fue conformando organizativamente e incorporando a la lucha de independencia unos nuevos métodos de lucha y de organización y acercándose en uno y otro sentido a la armazón y metodología de los partidos revolucionarios.

ch– Las profundas y antagónicas contradicciones del sistema capitalista colonial– Este se sume en la más profunda crisis de su historia: las fábricas cierran sus operaciones, el desempleo se agudiza, los salarios están por los suelos y el costo de vida por las nubes, la agricultura en ruinas, la deuda pública y privada engulléndose el fruto del esfuerzo productivo del pueblo, las familias acomodadas disfrutando de anchos salarios restados a familias obreras; el cinturón de arrabales rodeando las ciudades, la drogadicción pulverizando el porvenir; la corrupción como nota característica de gobernantes e instituciones... Todo ha ido generando un gran sentimiento de frustración, descontento e ira en las masas. Y sus individuos y sectores más alertas, percibiendo las causas de

tanta injusticia y podredumbre, han ido a engrosar las filas del independentismo en general y las filas del movimiento en particular. La composición de clases del independentismo y del M.P.I. han ido cambiando radicalmente, más marcadamente en la vanguardia.

d– El desarrollo del Partido Independentista Puertorriqueño– Desarrollo alcanzado al calor vanguardista del M.P.I. y por la renovación efectuada en su seno. Hoy el P.I.P. es un partido mucho más dinámico y combativo.

Pero llegó un momento en que las dos principales organizaciones independentistas del país se hallaban compitiendo en un mismo mercado de clase: tratando de reclutar sus futuros cuadros y nutriéndose númericamente de las llamadas capas medias de la sociedad, de los estamentos de clase en transición en Puerto Rico.

Ese es ciertamente un mercado limitado. Y demasiado débil para que en él pueda asentarse socialmente una victoriosa lucha de liberación. Jamás podrá tener una lucha victoriosa de liberación como base social a unos sectores, que, por su situación objetiva de clase, están en constante transición y aún en vías de desaparición.

Mientras tanto en la clase del futuro cunde la confusión y la desorganización. La clase que inexorablemente va a tener el papel dirigente en nuestra lucha se circunscribe precariamente a la lucha "economista" y sin ningún o muy poco acceso a la ideología que es afín a sus intereses.

Pero esta situación ha comenzado a resolverse favorablemente.

e– El acercamiento del M.P.I. a la clase trabajadora– Incipiente aún; pero revolucionariamente pautada por la comunidad que dan intereses e ideología. La trabazón de la lucha nacional de independencia con el movimiento obrero tiene necesariamente que cuajar en una organización de la más alta calidad.

f– La necesidad de la aparición autónoma del proletariado en el espectro político puertorriqueño– Sin ser más rabiza de nadie. Esta vez con su partido. Con su partido consciente de clase. Con su propio instrumento para librar la lucha sin cuartel contra la opresión y la explotación en todas sus formas y manifestaciones.

El potencial de cambio en una sociedad se motoriza cuando las ideas más avanzadas de la época se acoplan a los intereses inmediatos de la clase de mayor potencial revolucionario. O lo que es lo mismo: toda lucha revolucionaria ha de hallar su base en la sociedad para que prenda la transformación.

Nuestra lucha de independencia no escapa a esa necesidad. Más aún. Aquí está detectada esa clase y las ideas que le

corresponden.

La base social de la lucha de independencia radica fundamentalmente en la clase obrera y las ideas que la moverán a la acción son las del socialismo científico.

Los intereses económicos, políticos y militares de Estados Unidos han creado su propia base social en Puerto Rico. La exigua burguesía puertorriqueña cayó postrada ante el poder del imperialismo. Hoy se halla sin autonomía económica y sin una real capacidad de tomar decisiones políticas. Los que forman las altas capas de la sociedad colonial están circunscritos a jugar el papel de "junior partners" de las grandes corporaciones yanquis, en su mayoría, o ser sus representantes y agentes, cuando no meros empleados que se recrean con la ilusión de llegar a ser algún día como sus amos.

Esta burguesía comparte beneficios con el régimen imperante y ante esos beneficios rinde los intereses nacionales del pueblo puertorriqueño.

Los sectores medios de la sociedad en su mayoría numérica, no ven otra salida a sus problemas si no es en consonancia con el imperialismo. A la vez que son sus víctimas, lo consideran como su único asidero. Esta contradicción tiene raíz en la ambición social de querer ser como los grandes ricos, por un lado, y en su precariedad económica del otro, que les lleva a la dependencia creciente.

El campesinado va en merma constante como clase. La ruina de la agricultura, el proceso de industrialización, el crecimiento urbano propician esa situación. El campesino descansa sobre el sector decadente de la economía. Sencillamente no está en condiciones de asumir la posición de avanzada en la lucha contra el imperialismo. Es, sin embargo, aún una posible fuerza aliada en la lucha.

Entramos en los momentos cruciales de nuestra vida organizativa. Son los momentos de comenzar la construcción de un partido organizado y consciente de clase. No nos lanzamos a ello en condiciones óptimas. Vamos, quizás, con el mínimo de esas condiciones. Lo hacemos con suma responsabilidad. Muy conscientes. Decididos a no quedarnos "guardados en la nevera hasta que llegue el día".

En cada palabra, en cada acción, en cada esperanza nuestra estará inmarcesible el sello de la clase que dirigirá la revolución y la ideología que la impulsará: el proletariado y el marxismo-leninismo.

III— EL PARTIDO DIRIGENTE

La misión histórica del proletariado radica en librarse de todo entendimiento ideológico de las otras clases y lograr su clara y precisa conciencia de clase sobre la base de la especificidad de su situación de clase y la autonomía de sus intereses de clase, que emanan de aquella. Es así y sólo así que estará equipada para dirigir a todos los oprimidos y explotados de esta sociedad capitalista colonial, en la lucha común contra sus esclavizantes amos políticos y económicos.

El fundamento objetivo del papel de dirigente del proletariado está afincado en su rol en el proceso de producción en el capitalismo.

"La clase obrera está formada como clase social por hombres y mujeres de todas las edades. La clase obrera se vale por sí misma, vive de sus propios recursos, y no puede esperar nada de nadie, a no ser el fruto de su esfuerzo y de su lucha. Esa independencia de la clase obrera (independencia de la propiedad, porque muy poco o nada posee independencia de los medios de producción porque no los domina) hace de esa clase la de mayor potencialidad revolucionaria bajo el sistema capitalista.

A esa potencialidad se añade un factor decisivo: la relación directa de la clase obrera con los medios de producción a través del trabajo. De nada valen los instrumentos de producción sin el trabajo de la clase obrera, aun cuando no los posea ni los domine legalmente. Por ser la clase productora por excelencia, sobre la clase obrera descansa toda la sociedad. De ahí su poder como clase."[1]

Sin embargo, estaríamos aplicando mecánicamente el marxismo, y estaríamos forjando ilusiones contradictorias a la verdad histórica, si llegáramos a creer que la conciencia de clase capaz de conducir a la toma del poder puede generarse espontáneamente en el seno del proletariado. Como si brotara y siguiera un curso progresivo, sin escollos, sin regresiones. Como si el proletariado alcanzara ideológicamente su vocación revolucionaria en consonancia a una línea de clase. No. El proceso es mucho más complejo que eso.

"Se trata de un poder en potencia en tanto no se transforma en acción, y eso depende de la conciencia que la clase obrera cobre de su propio poder. Esa conciencia no se produce por generación espontánea o por misteriosa revelación. Por el contrario, ha de ser transmitida por los individuos más avanzados de la sociedad armados con la doctrina revolucionaria más avanzada de su tiempo."[2]

Y, es aquí donde se sitúa la radical importancia de la organización. Esta lleva la teoría a la práctica. Tiene como propósito el transformar el pensamiento político en hecho social. Tiene que ser una organización distinta, audaz, dinámica para que pueda cumplir con su rol. Tiene que ser un partido revolucionario.

A– Necesidad histórica, armazón y principios del partido

Un partido de ese tipo cobra vigencia galopante cuando las contradicciones y antagonismos de una sociedad han creado una fuerza social masiva cuyas necesidades no pueden satisfacerse mediante reformas. En esas circunstancias el partido revolucionario de vanguardia ha de estar maduro para:

1. llevar al pueblo (la alianza de los oprimidos) el modelo de una sociedad distinta, en la que quede abolida la explotación de unos hombres por otros;
2. contar con unos cuadros y un liderato identificados con las masas y con quienes las masas se identifiquen; y
3. tener un programa de lucha que

Vea notas en página 47

lleve al pueblo trabajador a niveles más altos de combate y de conciencia política.

Ese partido es una unión de luchadores conscientes. Es una unión voluntaria que tiene su base teórica y su concepción del mundo en las leyes y principios que conforman el socialismo científico. Es la parte más avanzada y consciente del pueblo.

Es un andamiaje dedicado y disciplinado que dirige las masas en su lucha por el poder.

Es distinto, en todo, a los demás partidos: en su estructura organizativa, en su composición social, en su doctrina y filosofía.

Su armazón se apoya en un enjambre de células o unidades de trabajo que cumplen diversas funciones, pero bien articuladas entre sí. Su composición es la expresión política de la clase obrera. Su profunda doctrina y filosofía preconizan el fin de la explotación del hombre por el hombre. Se apoya y alienta la máxima participación de las masas en el proceso emancipador. Cree firmemente en el progreso y en las virtudes progresistas de la técnica.

B– El centralismo democrático

Los intereses que el partido revolucionario representa no constituyen, sin embargo, la simple suma de los intereses particulares de los distintos obreros o grupos de éstos; son los intereses de toda una clase, que sólo pueden tener expresión en una voluntad única, que aglutina la infinidad de acciones individuales en una lucha común.

El agrupar todas las fuerzas orientarlas hacia un mismo fin, dar unidad a las acciones dispersas de individuos y de grupos, sólo puede alcanzarse a través de una dirección centralizada.

Pero la voluntad común del partido únicamente puede concretarse por la vía democrática. Esto es, conjunta y colectivamente: comparando opiniones y propuestas y adoptando luego acuerdos que son obligatorios para todos.

La voluntad común, así elaborada, tiene la superioridad de que refleja de la manera más completa, y por lo tanto acertada, las necesidades objetivas de la lucha de clase del proletariado.

Por lo tanto, el centralismo de los partidos revolucionarios de vanguardia es un centralismo democrático. Se apoya en la voluntad de las masas del Partido.

El centralismo democrático significa lo siguiente en la práctica:

1– carácter electivo de todos los organismos de dirección de abajo a arriba, e informes periódicos de la dirección a la base;
2– rendición periódica de cuentas por los organismos de base a los organismos superiores de dirección;
3– subordinación de la minoría a la mayoría; y
4– cumplimiento de las decisiones de los organismos superiores por parte de los organismos inferiores.

El principio del centralismo democrático es una de las bases de los estatutos de cada partido revolucionario, donde se determinan la estructura y la forma de su organización, las normas de su vida interna, los procedimientos a


VENCEREMOS

seguir en la labor práctica de sus organismos de base y los deberes y derechos de sus miembros.

El problema de los deberes del miembro del Partido es la piedra angular de toda la organización. El Partido Socialista está llamado a cumplir las ingentes tareas que se derivan de la transformación radical de la sociedad, de ahí que no se considere suficiente la conformidad de sus miembros con el programa. Es socialista revolucionario quien participa activamente en la puesta en práctica del programa del Partido y milita en sus organizaciones.

En los partidos revolucionarios la amplia democracia se combina con la dirección centralizada, y la discusión libre con la severa disciplina y la unidad de acción.

El principio del centralismo democrático en la estructura y la vida de los partidos revolucionarios no representa en manera alguna un patrón fijo. Les hace posible el ser sumamente flexibles en su trabajo en consonancia con las tareas que se presentan con las condiciones específicas de cada país.

C— EL PARTIDO Y LAS MASAS

Para poder alcanzar la función de vanguardia es indispensable que el Partido revolucionario mantenga estrechas relaciones con las masas y gocen de su apoyo.

No importa cuantas veces se autoproclame el partido como vanguardia, eso no necesariamente significa que en verdad lo sea. No hay nada que obligue a las masas a que lo sigan. La calidad de vanguardia no se alcanza porque en los llamados a las masas se manifiesten pretensiones de jugar el rol dirigente.

Sólo hay un camino para llegar a convertirse en el verdadero y efectivo partido dirigente: el de convencer a las masas de que el Partido es el depositario y principal defensor de sus intereses. Y ese convencimiento se conquista con la acción. Con la aplicación correcta de la línea política, tomando iniciativas audaces y respondiendo siempre con suprema fidelidad a la causa de los oprimidos.

"Para servir a la masa y expresar sus intereses acertadamente comprendidos –decía Lenin– el destacamento de vanguardia, la organización, ha de mantener toda su labor entre la masa, recurriendo para ello a todos sus mejores elementos sin excepción, comprobando a cada paso, minuciosa y objetivamente, si se mantiene viva esta relación con las masas. Así y sólo así educa e instruye el destacamento de vanguardia a la masa, expresando sus intereses, enseñándole a organizarse, dirigiendo toda la actividad de la masa por el camino de una política consciente de clase." [9]

La vanguardia ha de darle dirección a las masas. ESto se torna en algo posible cuando se tienen presente su experiencia y el nivel de su conciencia de clase. Afincándose en la realidad y sin pretender avanzar más de lo debido. De otro modo se corre el riesgo de quedar en la penosa

situación de la vanguardia que ha perdido el contacto con el grueso de las fuerzas.

Pero una cosa es tener presente el nivel de conciencia de las masas y otra muy distinta el adaptarse a ese nivel y tomar como ejemplo el atraso. Tal comprensión de los vínculos con las masas es propia del oportunismo. El partido revolucionario enfoca la situación con otra perspectiva.

El partido de vanguardia ha de estar en condiciones de, a la luz de la teoría revolucionaria, poder captar las tendencias que aún no se revelaron por completo, pero a las cuales pertenece el futuro. Tiene que ir delante del movimiento espontáneo, mostrándole el camino. Es indispensable que sepa proponer a tiempo la solución a los problemas que inquietan al pueblo.

El trabajo con las masas se apoya en los organismos de base. Estos actúan allí donde mejor pueden estrechar los vínculos con los obreros y trabajadores en general e influir en ellos. Los organismos de base deben atenerse, preferentemente, al principio de lugar de trabajo, concediendo interés primordial a los centros fabriles, que son los que más cerca se encuentran de la clase obrera.

El principio territorial o residencial tanto en la formación de los organismos de base como en el trabajo que en ellos se haga se justifica en los casos en que facilitan el llevar nuestra influencia a las masas.

Ch– Las Funciones del Partido

Nosotros aspiramos a la transformación de la sociedad capitalista colonial en que vivimos en sociedad socialista soberana. Y preconizamos la revolución como medio fundamental de cambio. Pero las revoluciones no se fabrican. Las revoluciones se organizan. Y en ello las funciones del partido revolucionario son sencillamente irremplazables.

Este cumple básicamente cinco funciones muy ligadas entre sí y recogidas en el trazado claro y flexible de la estrategia y la táctica:

1– Analizar la realidad y elaborar una teoría: "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario."[4] Para nosotros la importancia de la teoría reviste caracteres extraordinarios, debido a que:

a– sólo estamos en el proceso de la formación del Partido. Estamos elaborando su fisonomía. Enfrentamos toda una serie de tendencias en la lucha que amenazan desviar la masa patriota y popular del camino correcto. De la consolidación ideológica-organizativa del Partido dependerá el porvenir de la lucha;

b– un movimiento incipiente depende, en gran medida, para desarrollarse intensamente de la aplicación de la experiencia de otros movimientos en otros países. Para ello es necesario asumir una actitud crítica frente a esa experiencia y comprobarla por sí mismo;

c– las tareas que tenemos planteadas ante nosotros nunca antes nadie se las había planteado con posibilidades de



éxito y sólo "un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia".[5]

Es indispensable, además, el análisis, continuamente actualizado, de:

a– la evolución y de las contradicciones del sistema capitalista colonial en todos sus niveles;

b– los puntos débiles mediante el ataque a los cuales pueden romperse y desacreditarse las fuerzas que combatimos;

c– las posiciones respectivas de las fuerzas y de los movimientos proletarios en el seno del proceso de producción;

ch– la posición de la burguesía y de las otras clases y estamentos en el sistema de relaciones con el imperialismo;

d– el funcionamiento de las estructuras institucionales...

El análisis no puede, sin embargo, limitarse al plano nacional ni al sólo sistema capitalista. Hay que analizar la profundidad de la crisis que corroe al capitalismo y los problemas que confrontan los países que en Europa se consideran socialistas.

2– alcanzar y ejercer hegemonía ideológica entre todas las fuerzas anticapitalistas y antimperialistas. Jugar el rol dirigente entre todas esas fuerzas que constituídas en un "frente" logran echar a pique la sociedad capitalista colonial.

Es necesario que el Partido elabore un "modelo

socialista" que sirva de negación positiva, de "arma de subversión ideológica de una práctica revolucionaria que se coloca rotundamente fuera de la lógica capitalista por sus acciones y sus objetivos de lucha."[6] Es decir, estar en condiciones para:

a– llevar al pueblo el modelo de una sociedad distinta, en la que quede abolida la explotación del hombre por el hombre;

b– contar con unos cuadros y un liderato identificados con las masas y con quienes las masas se identifiquen; y

c– tener un programa de lucha que lleve al pueblo a niveles más altos de combate y de conciencia política.

3– sintetizar ideológicamente las contradicciones y reivindicaciones, guardando respeto por la especificidad y autonomía, de los sectores antimperialistas en lucha por la liberación. Esto marcha a la par con la hegemonía ideológica que debe alcanzar el partido revolucionario para poder darle dirección acertada a todo el movimiento. Buscando siempre que como resultado de la acción concertada entre los diversos sectores se produzca la crítica constante de la sociedad y la perspectiva de su superación a través de esa lucha común.

4– educar y dirigir políticamente– El Partido ha de estar en condiciones de garantizar la permanencia de la lucha en cualesquiera circunstancias: en períodos de ascenso o en períodos de descenso; en el plano legal abierto o en el plano clandestino.

"El proceso de educación política no puede llevarse a cabo como un proceso pasivo de discusión. El individuo aprende y llega a cambiar sus ideas no por haber escuchado un argumento superior, sino porque un argumento teórico concuerda con su experiencia, o porque expresa clara y concientemente lo que el sentía sin poder interpretar, o porque resuelve unos aspectos contradictorios de la realidad que le preocupan."[7]

La acción política crea condiciones para la educación porque nos lleva a circunstancias nuevas, rompe el encierro de la apatía para conocer nuevas experiencias y genera la toma de conciencia de que uno sí puede afectar el curso del mundo.

"Igualmente no es posible organizar a sectores del pueblo para 'guardarlos en la nevera hasta que llegue el día". La organización se atrofia sin la acción. Y obviamente las acciones necesitan organización y educación política."[8]

El partido ha de ser garantía para el pueblo trabajador en el sentido de que todo aquello que se pueda hacer en cualquier eventualidad para derrocar al enemigo y emancipar a la clase obrera se hará.

5– tomar el poder y transformar la sociedad y el Estado– El Estado y los partidos capitalistas modernos son altamente centralizados: la acción de las masas tienen en uno y otros un lugar subordinado, su educación y emancipación reciben una tenaz oposición; los métodos y objetivos de lucha están predeterminados; no hay vida democrática en la base.

Los partidos mantienen una relación de clientela con los electores y todas las decisiones son tomadas a espaldas de éstos.

El fortalecimiento del poder central, la eliminación de los centros de poder a periféricos y de las instituciones autónomas y locales, son inherentes a la dominación del capital monopolista.

El partido revolucionario tiene que ser apto para tomar y ejercer el poder central y para liquidar su naturaleza autoritaria. Tiene que ser centro de debate y de democracia, siguiendo las pautas del centralismo democrático.

D– La Estrategia y la Táctica

"Las medidas que en su conjunto integran la labor del partido marxista-leninista no son una improvisación de los dirigentes. En ellas encuentra expresión concreta la línea política, elaborada por el Partido después de un análisis científico de la etapa concreta de lucha y de la situación concreta. En el lenguaje político, al referirnos a esta línea se habla también de táctica y estrategia.

Cuando hablamos de táctica nos referimos a menudo a la línea política para un período relativamente corto, determinado por unas u otras condiciones concretas; la estrategia se refiere a la línea política para toda una etapa histórica...[9]

"Al elaborar la línea estratégica del Partido, en las condiciones propias del capitalismo, es importante, en primer término, determinar el fin primordial de

la clase obrera en la etapa concreta y el enemigo principal de clase contra el que en dicha etapa hay que concentrar el odio de clase y la fuerza de choque de todos los trabajadores, con objeto de vencer su resistencia.

En segundo término, hay que determinar acertadamente la posición del Partido hacia la capa intermedia más considerable, que si bien se muestra opuesta al enemigo principal, en virtud de la duplicidad de sus intereses de clase manifiesta una peligrosa inestabilidad política con la tendencia al compromiso y, a veces, a confabularse abiertamente con ese enemigo...

En tercer término, al trazar la línea estratégica es preciso determinar bien quiénes son los aliados de la clase obrera en la etapa concreta. Sería, sin embargo, injusto considerar a los aliados de la clase obrera como "reservas" del Partido que se pueden "utilizar" con la misma libertad que el jefe militar "maniobra" con sus reservas en el campo de batalla. Reducir la dirección estratégica en política al problema de la utilización de las reservas significa apartarse de la tarea que en los países capitalistas es la más necesaria en la preparación de las batallas decisivas de clase: el fortalecimiento continuo de los vínculos del Partido con las masas obreras y con las más grandes capas de trabajadores, la unidad de acción con los partidos socialistas, los sindicatos y otras organizaciones de masas." 10









E— EL PROGRAMA

El partido revolucionario se basa íntegramente en la ciencia marxista-leninista aplicándola a las condiciones particulares de nuestro país. El marxismo-leninismo ha puesto en evidencia la esencia misma de la economía capitalista. Explica como la contratación del obrero, la compra de su fuerza de trabajo, se presta para que un reducido número de capitalistas, que son los que poseen en propiedad las tierras, las fábricas, las minas, etc., sometan a las grandes mayorías a la más inicua opresión y explotación.

Ha sido el marxismo-leninismo, enriquecido en el largo curso de los pueblos y los hombres en pugna por alcanzar niveles más altos de organización social, quien ha demostrado el desarrollo del capitalismo contemporáneo en sus contradicciones, complejidades y consecuencias. Como éste, el capitalismo, marcha hacia el desplazamiento de la pequeña producción por la grande, creando las condiciones que hacen posible e indispensables la estructuración socialista de la sociedad.

La doctrina revolucionaria ha sacado a flote la enconada lucha que se desarrolla entre las clases poseedoras de todo género y las masas desposeídas, encabezadas éstas por el proletariado; la lucha de clases.

Ha puesto en claro cual es la tarea de un partido socialista revolucionario: organizar y dirigir la lucha de clase del proletariado para la conquista del poder político y proceder a la construcción del socialismo.

El análisis científico de la nueva fase en que entró el capitalismo a fines del siglo XIX y comienzos del XX, ha permitido a la humanidad auscultar en las entrañas del imperialismo, definirlo con suma precisión y trazar los medios y formas de combatirlo.

El marxismo-leninismo no es algo acabado e intangible: su gran mérito estriba en haber colocado las piedras angulares de una ciencia que toca a todos los socialistas revolucionarios del mundo enriquecer en el crisol de los combates por erradicar de la faz de la tierra la explotación del hombre por el hombre.

RESEÑA DE LIBROS

Colonialismo y enajenación: Contribución a la teoría política de Frantz Fanon

Renate Zahar, Siglo XXI Editores, S.A.

Los errores más comunes en que incurren los estudios críticos que se han realizado sobre la teoría política de Frantz Fanon son: – el olvido de que los análisis de Fanon guardan una relación casi orgánica con la praxis revolucionaria en que fueron formulados, 2– la aplicación un tanto mecánica de categorías de análisis que fueron pensadas para sociedades cuantitativa y cualitativamente distintas a las analizadas por él, y 3– una cierta tendencia a utilizar las críticas que se le hacen a su pensamiento, no en función de una clarificación o valorización científicas, sino en aras a una condena acrítica de la violencia revolucionaria.

El libro **Colonialismo y enajenación**, de Renate Zahar, es excepción a lo antes señalado, siendo el mejor análisis crítico sobre la teoría política de Fanon que hemos tenido ocasión de leer. La autora, sociólogo de la Universidad de Frankfurt, ha realizado una importante contribución a la clarificación de la obra de Fanon, particularmente por el rigor marxista que caracteriza a todo su trabajo.

Intentaremos resumir someramente los puntos centrales de la exposición de Zahar, pero no sin antes recomendar la lectura de este excelente libro a todos los militantes de la Nueva Lucha.

–I–

Debido a que la actividad revolucionaria de Fanon fue de gran relevancia para el desarrollo de sus teorías políticas –su teoría tendía hacia la práctica revolucionaria–, la autora considera necesario, primeramente, bosquejar su vida y su actividad. Nos brinda unos sustanciosos apuntes biográficos, cuyas líneas generales son las siguientes:

Frantz Fanon nació el 20 de julio de 1925 en Fort de France, capital de la colonia francesa de Martinica. Era negro, descendiente de esclavos traídos de Africa, y su familia pertenecía a la burguesía negra que se había desarrollado en Las Antillas.

A los 18 años abandona sus estudios de medicina para incorporarse a los ejércitos aliados. Es asignado al norte de Africa, donde es herido en combate y se le otorga una condecoración al mérito.

Dado de baja del ejército, retoma a Las Antillas y colabora en la campaña electoral

de Aimé Cesaire, candidato del Partido Comunista al Congreso de la IV República.

Termina su bachillerato en 1946; obtiene una beca como ex combatiente herido y condecorado, y se inscribe en la facultad de medicina de Lyon, Francia. Sus primeros años de contacto con la cultura europea se dividen en dos polos principales de interés: por un lado, la medicina, por el otro la filosofía y la literatura.

Asiste a las cátedras de Lacroix y Merleau Ponty; lee a Kierkegaard y Nietzche, Marx y Lenin, Husserl, Heidegger y Sartre. Se dedica sobre todo a la neuropsiquiatría y a la neurocirugía, aunque su atención se fija cada vez más en las cuestiones políticas.

Finaliza sus estudios en 1951 y decide trabajar algunos años en Africa, con planes de regresar más tarde a Las Antillas. Acepta un ofrecimiento para ocupar un puesto de jefe en una clínica argelina, donde comienza a aplicar técnicas de terapia social de su propio diseño. Allí descubre que los métodos terapéuticos probados con éxito entre los europeos se enfrentan con obstáculos insalvables cuando son aplicados a los pacientes árabes. Las contradicciones a que se enfrenta solo pueden ser captadas por medio de categorías políticas.

No se puede decir con precisión cuando comienza su colaboración concreta con el frente de liberación argelino, pero su situación en la clínica lo coloca en una posición ventajosa para el trabajo revolucionario. Allí oculta a miembros del FLN, facilita locales para reuniones secretas y entrena enfermeras para la guerrilla. Participa sobre todo en la creación y preparación de destacamentos de reposición, enseña a los campesinos a colocar bombas y a dominar sus reacciones durante los atentados, y qué posturas físicas o psíquicas deben adoptar para soportar las torturas.

A fines de 1956 se descubre la organización clandestina del hospital y Fanon es desterrado. Se dirige a Túnez, donde trabaja en una clínica de psiquiatría y en la redacción de la **Resistance Algerienne**, órgano del Ejército y del Frente de Liberación Nacional. Simultáneamente, da clases en la universidad y participa en la reorganización de la totalidad de la prensa del FLN. Poco después comienza su colaboración con la redacción de **El Moudjahid**, y con ella su aporte a la orientación política del FLN.

En 1958 toma por primera vez la palabra –como miembro de la delegación argelina– en un congreso panafricano. Así se abre una nueva etapa en su actividad revolucionaria, en la cual colaborará junto a N'Krumah y Lumumba. Se trata de la integración de la lucha argelina en la lucha de liberación panafricana.

En 1960, a los 35 años de edad, recibe confirmación de que padece de leucemia y de que con suerte puede vivir algunos años, quizás solo unos meses. Los doctores de una clínica moscovita le recomiendan viajar a Estados Unidos para recibir tratamiento especializado, pero, en todo caso, cuidarse y no abandonar la clínica. Fanon se niega a economizar fuerzas; regresa a Argelia y continúa su trabajo de orientación política a los cuadros del FLN.

Este trabajo que le consume totalmente es de suma importancia: se aproxima el fin de la guerra y es urgente desarrollar la conciencia de la vanguardia futura.

En abril de ese mismo año Fanon comienza a escribir, bajo la extraordinaria presión

del tiempo, y después de unas diez semanas envía a su editor el último capítulo de **Los condenados de la tierra**. En el otoño empeora su salud y viaja a Washington, donde durante la primera semana no le brindan atención médica.

Murió el 6 de diciembre de 1961, a la edad de 36 años. Cuatro semanas antes de su muerte le había escrito a Roger Taieb, un amigo:

"Roger, quería decirle que la muerte está siempre con nosotros y que no importa saber si uno puede esquivarla sino si las ideas que uno ha hecho propias pueden alcanzar su punto máximo. Lo que me molesta aquí en mi lecho, cuando siento que mis fuerzas se me escapan con la sangre, no es el hecho de **morir**, sino de morir de leucemia en Washington, cuando debía haber muerto hace tres meses a la vista del enemigo, ya que sabía que tenía esta enfermedad. No somos nada sobre esta tierra a menos que seamos esclavos de una causa, la causa de los pueblos, la causa de la justicia y de la libertad. Quiero que usted sepa que aún cuando los médicos me habían desahuciado, en tinieblas, pensaba en el pueblo argelino, en los pueblos del Tercer Mundo, y si es que he sobrevivido ha sido por ellos."

—II—

Renate Zahar define el propósito de su libro de la siguiente manera: "En este trabajo se deberán presentar y analizar las teorías políticas de Frantz Fanon; la categoría de la enajenación se presta adecuadamente para discutir un análisis orientado hacia los procesos de toma de conciencia. Los resultados de sus investigaciones son de una fundamental importancia para la explicación de fenómenos coloniales y neocoloniales. Su modo de plantear el problema muestra que para explicar adecuadamente ciertos aspectos psicológicos y socio-psicológicos del colonialismo deben incluirse en el análisis simultáneamente problemas históricos, económicos y psicodinámicos. Por otra parte, sus trabajos ponen en claro que el proceso político de la descolonización únicamente podrá ser interpretado cuando en el análisis sean considerados los procesos de toma de conciencia y los mecanismos psicológicos producidos por el colonialismo".

Pero nos aclara que el alcance de sus teorias está entrelazado a condiciones histórico-económicas y políticas a las cuales se enfrentó en su propia actividad revolucionaria, por lo que su descripción de los fenómenos de enajenación puede exigir validez únicamente en los contextos por él observados. Es decir, que queda por investigarse en qué medida los resultados empíricos por él observados puedan ser generalizados a todos los países del Tercer Mundo.

Hechas estas aclaraciones, la autora procede a definir las categorías de análisis que usará en su trabajo. Con una rigurosidad encomiable, concretiza el concepto marxista de enajenación, a la luz de los escritos de Marx, Hegel y Marcuse. Puntualiza el hecho de que Marx sitúa la enajenación en las formas específicas del trabajo en las sociedades burguesas, caracterizadas por la separación del productor de sus medios de producción, donde se enajena el trabajador de su producto.

De este análisis se desprende que no se puede hablar de enajenación a menos que

primero probemos científicamente que estamos refiriéndonos a una sociedad en la cual el modo dominante de producción sea capitalista. Zahar nos indica que en las formaciones sociales precapitalistas no se puede aplicar esta categoría de análisis, tal y como es definida por el marxismo.

Por lo tanto, antes de aplicar el concepto marxista de enajenación al análisis de las sociedades coloniales y neocoloniales del Tercer Mundo, se hace necesario determinar, en primer lugar, la fase de desarrollo económico en que se encuentran esos países.

Así, Zahar nos lleva a estudiar las teorías más avanzadas sobre el subdesarrollo, en las cuales la dependencia económica se reinterpreta a la luz de hechos históricos nuevos y utilizando instrumentos teórico-metodológicos recién desarrollados. Centra su estudio en las aportaciones realizadas por Gunder Frank, Bettelheim, Baran y Sweezy, brindándonos una excelente síntesis de sus trabajos relacionados a este tema.

Consideramos que este capítulo merece una lectura minuciosa, debido a que brinda una buena base para familiarizarse con el desarrollo de esta importante área de análisis económico marxista. Pensamos que podría facilitar el posterior estudio de otros trabajos de esos mismos autores y de otros, como por ejemplo, de Dos Santos, Ianni, Aguilar, Furtado, Mauro Marini, etc.

De su análisis sobre el subdesarrollo la autora deriva la siguiente conclusión: "Como parte constitutiva del sistema capitalista, la economía colonial está caracterizada por la separación de los trabajadores de los medios de producción, la desaparición de las viejas relaciones de trabajo y, en menor medida, por una división del trabajo y relaciones salariales... Pero en el colonialismo falta un importante momento del capitalismo industrial, el cual es especialmente significativo por lo que toca a los fenómenos de la enajenación: no existen unas relaciones de intercambio desarrolladas que integren a los hombres a la sociedad. El intercambio no tiene lugar en un mercado dentro de la sociedad colonial, sino que se desarrolla en el mercado mundial entre dos sociedades, la de la metrópolis y la de la colonia."

Por lo tanto, la enajenación producida por el colonialismo es doble. Mientras que en el capitalismo la explotación se desarrolla dentro de la esfera de la producción y es aparentemente equivalente al intercambio, el colonizado es explotado doblemente: por el colono en las relaciones de producción y por la metrópolis en las relaciones de intercambio.

Zahar une estas conclusiones al objeto fundamental de su trabajo señalando que la ausencia de relaciones económicas de intercambio como factor integrativo arroja luz sobre la función especial de la ideología racista y sobre su necesidad para la integración de un sistema colonial basado en la violencia. A través de este mecanismo, la superioridad de los colonos, manifestada con brutal violencia, es aceptada por el oprimido mismo como resultado de un proceso de enajenación.

Pero la enajenación como imposibilidad de reconocer y desarrollar las propias posibilidades tiene aspectos económicos e intelectuales, añade Zahar. El interés de Fanon se centra especialmente en el análisis de los aspectos intelectuales de la enajenación o, dicho de otra forma, de la enajenación intelectual que impide al


La Batalla de Argelia

explotado tener una visión de su situación económica y tomar conciencia de ella. Sus formulaciones preceden a la propia experiencia y persiguen objetivos prácticos: aclarar a sus compañeros de desgracia los mecanismos que le ocultan su opresión; son instrumentos de lucha, armas de combate.

–III–

A fin de esclarecer los aspectos sociopsicológicos de las relaciones coloniales características de los fenómenos analizados por Fanon, la autora nos brinda una breve descripción de la situación colonial. Utiliza el término "situación colonial" en el sentido que le han imprimido autores como Memmi, Sartre y Balandier, es decir, acentuando la doble dependencia estructural de la metrópolis y la colonia. Esta descripción no está en oposición al análisis económico, sino que pone más de relieve las implicaciones ideológicas y las consecuencias sociopsicológicas del proceso de colonización.

Nos dice que la discriminación racial, transmitida a través de todas las instituciones de la sociedad colonial, determina el comportamiento individual y social de los colonizados, tanto en la convivencia con otros colonizados como en las relaciones con los colonos. Los motivos de esto deben verse, por un lado, en la división real del mundo colonial, caracterizada por el dominio y la explotación, y por el otro en la aceptación de la cultura y la civilización extranjeras, las cuales siempre van de la mano de la opresión.

El conflicto que para el individuo surge de que ha crecido en una familia tradicionalmente estructurada, que le transmite su propia cultura y religión y al mismo tiempo lo confronta constantemente con la cultura extranjera y sus valores, conduce a un comportamiento general inseguro.

Zahar analiza cómo las normas extranjeras, insinuadas a través de la escuela colonial, los diarios, los libros, la radio, los anuncios, etc., son adoptadas a gran escala, hasta que se hace propio el estereotipo hecho por el colonizador mismo. Ante este dilema, el colonizado reacciona con mecanismos de defensa, de compensación, sobreadaptación y finalmente odio por sí mismo.

Los indicadores de la conducta enajenada del colonizado –puntualiza la autora– se pueden detectar, en primer lugar, en su actitud hacia las instituciones y normas de la propia sociedad (tradicional) así como hacia la sociedad colonial (predominantemente industrializada).

Entonces procede a realizar un pormenorizado análisis de la posición del colonizado frente al lenguaje, y sobre el papel de la escuela colonial en la consolidación de la ideología colonialista. Así nos lleva hasta los ámbitos más íntimos de las relaciones de los hombres que viven bajo el coloniaje, estudiando la conducta sexual de los colonizados, ya que incluso sus relaciones personales y sexuales están enajenadas.

Pero los padecimientos psicosomáticos y la alta criminalidad también son índices de la enajenación colonial, como lo demuestran los estudios realizados por Fanon. Zahar enfatiza las conclusiones que Fanon derivó de estos estudios, pues en ellos se encuentran las claves para entender su teoría de la violencia.

Al respecto nos dice que el altísimo número de casos de padecimientos psicosomáticos y las altas tasas de criminalidad, superior al promedio, son testimonio del carácter patológico general de la sociedad colonial. Esto se debe a que la constante y violenta confrontación de los colonizados deja su impronta en la estructura de su personalidad y desencadena mecanismos de defensa y fantasías compensatorias. Al romperse los mecanismos de defensa por la tensión demasiado grande surgen las enfermedades psicosomáticas, desde el malestar general hasta las graves alteraciones físicas.

Fanon explica que la criminalidad del colonizado, que rara vez se dirige contra el señor colonial sino, predominantemente, contra los otros colonizados. Es como un estallido no controlado de agresiones acumuladas largo tiempo bajo una presión insoportable. En cambio, la alta criminalidad disminuye durante la guerra colonial.

"En esta interpretación –apunta Zahar– se perfila ya la concepción de la teoría de Fanon sobre la violencia: al contagiar el colonizado a otros la presión del sistema colonial, bajo el que sufre, y al dirigirla hacia sus compañeros de sufrimiento, actúa en contra de sus propios intereses, es decir, de manera enajenada. Cuando llega, a través de la politización de la resistencia, a actos violentos en contra del verdadero enemigo, el señor colonial, la violencia pierde su carácter criminal: actúa en forma emancipadora y tiene como objetivo la desaparición de la enajenación."

Así Zahar entra de lleno en el análisis de las teorías de Fanon sobre la violencia. Realiza, en primer lugar, un recuento histórico del proceso de colonización, enfatizando que fueron soldados los que consolidaron y establecieron el contacto entre las potencias imperialistas y los países agrícolas de Asia, Africa y América Latina, y recordándonos que las relaciones típicas se establecieron sobre la base de la explotación sistemática de los nativos en las minas y en las plantaciones. Todas las reestructuraciones de las formas económicas tradicionales, con orientación hacia las metrópolis, fueron posible gracias a la ayuda del ejército y su brutal violencia.

La violencia ejercida para modificar las estructuras coloniales se convirtió en parte integrante del nuevo sistema. No solo impregnó el marco institucional –añade la autora– sino que llegó hasta las relaciones entre los hombres. Tanto las relaciones entre los colonizados con el señor colonial, como la de los colonizados entre sí están caracterizadas por la violencia; la influencia deshumanizadora de las estructuras coloniales se ejerce sobre todos los individuos que sirven en el sistema.

Pero a pesar de toda su brutalidad, la violencia institucionalizada guarda un carácter económicamente racional. Al contrario de la primera fase de la colonización, en el cual dominaba arbitrariamente y sin control alguno, la violencia del colono tiene la función de asegurar la explotación de los nativos en la sociedad colonial organizada.

No obstante, en la medida en que la violencia garantiza al amo colonial un óptimo beneficio, la violencia institucionalizada reaparece en los colonizados-explotados, hasta que la opresión y la brutalidad alcanzan finalmente un punto en que al colonizado solo le queda una vía de escape: a la violencia del señor colonial contraponer su propia violencia, con el objeto de liberarse.

Para comprender la teoría de Fanon sobre la violencia –apunta Zahar– es necesario recordar que la violencia del colonizado tiene un carácter emancipador y es siempre respuesta a una obligación impuesta. Como contraviolencia ella tiende fundamentalmente a la supresión de las relaciones de dominación apoyadas en la violencia, a la supresión de la conexión enajenadora.

La violencia anticolonialista, en las primeras etapas de la lucha, permite al colonizado cobrar cierta libertad sobre la neurosis colonial, lo que le permite actuar, librándose así de la apatía y el letargo. El colonizado afirma su nueva realidad a través de sus propias acciones y se convierte de objeto en sujeto activo de su devenir histórico.

En palabras de Fanon: "solo la violencia ejercida por el pueblo, violencia organizada y aclarada por la dirección, permite a las masas descifrar la realidad social, le da la clave de esta. Sin esta lucha, sin este conocimiento en la praxis, no hay sino carnaval y estribillo."

A través de todo el libro, Zahar nos dá una visión exacta del pensamiento político de Fanon, con gran respeto a la forma en que él formuló sus teorías principales, limitándose a clarificar y profundizar sus análisis. A modo de conclusión realiza una crítica –revolucionaria, a nuestro entender– de lo que ella considera que son limitaciones en los análisis de Fanon.

Primeramente, nos dice que la descripción de Fanon del cambio funcional de estructuras e instituciones a lo largo de la lucha de liberación es correcta, pero que para que las transformaciones continúen efectuándose después del triunfo de la lucha es necesario que correspondan a cambios estructurales, a cambios económicos reales.

Esto solo es posible –añade– si en el proceso de la lucha de liberación se precipitan procesos de toma de conciencia que sienten las bases para poder llevar a cabo una verdadera revolución estructural después de la toma del poder.

Zahar subraya que las categorías sociopsicológicas de Fanon son adecuadas para la descripción de los fenómenos de enajenación, pero que no pueden dar cuenta de la estructura de clases de la sociedad, es decir, de las relaciones económicas de dependencia. Y que esto puede llevar a equívocos tales como postular un tercer camino de desarrollo –entre capitalismo y socialismo– para las naciones subdesarrolladas, o a sobrestimar el papel que desempeñará en la lucha la burguesía nacional.

La autora enfatiza las experiencias que se han derivado de las revoluciones china y vietnamita, en donde la violencia entregó las posibilidades de liberación, resultando esta última de un proceso que, en su esencia, debe de ser definido como un proceso de trabajo revolucionario. Subraya que Fanon acertó captar la importancia de la utilización de la violencia en la lucha de liberación, pero que descuidó los aspectos político-económicos de la revolución.

Al respecto nos recuerda las palabras del Che en el sentido de que el hombre nuevo es a la vez resultado y condición necesaria para la nueva sociedad.

Concluye afirmando que la tarea de la construcción del hombre nuevo corresponde a los pueblos del Tercer Mundo.

Esteban Asencio

NOTAS

1- Tesis Política del MPI– Presente y Futuro de Puerto Rico– P.34
2- Ibid–P.35
3- V.I. Lenin, según citado en Manual de Marxismo-leninismo de Kusinen y otros–P.338
4- V.I. Lenin, El socialismo utópico y el socialismo científico
5- W.I. Lenin, según citado en Manual de Marxismo-leninismo de Kusinen y otros–P.310
6- Andre Gorz–Estrategia Obrera y Neo– Capitalismo–P.46
7- Richard Levins– La Guerrilla Cívica–La Escalera, enero 1967, vol I, p. núm. 10
8- Ibid.
9- Manual Marxismo– p. 342
10- Ibid– P.343

INDICE

Hacia el partido revolucionario — 1
ALBERTO L. MARQUEZ

Problemas de la estrategia revolucionaria —16
LE DUAN

El partido en EE.UU. —20

Acerca del partido que aspiramos a construir —25
JENARO RENTAS

Reseña de libros:
COLONIALISMO Y ENAJENACION: CONTRIBUCION A LA TEORIA POLITICA DE FRANTZ FANON. —38
RENATE ZAHAR

Revista trimestral de discusión política. Publicada por la Comisión Política del Partido Socialista Puertorriqueño (Movimiento Pro Independencia).

Año I Número 3 Feb. 1972

LA BORINQUEÑA

LOLA RODRIGUEZ DE TIO

DESPIERTA BORINQUEÑO, QUE
HAN DADO LA SEÑAL
DESPIERTA DE ESE SUEÑO
QUE ES HORA DE LUCHAR
A ESE LLAMAR PATRIOTICO
¿NO ARDE TU CORAZON?
VEN, NOS SERA SIMPATICO,
EL RUIDO DEL CAÑON.

NOSOTROS QUEREMOS LA
LIBERTAD
NUESTRO MACHETE
NOS LA DARA
VAMONOS, BORINQUEÑOS,
VAMONOS YA
QUE NOS ESPERA ANSIOSA,
ANSIOSA LA LIBERTAD
LA LIBERTAD, LA LIBERTAD.
LA LIBERTAD, LA LIBERTAD

PATRIA
O
MUERTE

VIVA
PUERTORICO
LIBRE


PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO
Movimiento Pro Independencia

